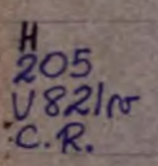


Año VI—Nº 27



Octubre, 1913

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8. Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.—Sr. Armando Rapp, Córdoba 686.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 098

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

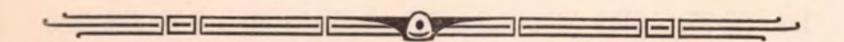
AÑO VI	SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1913	NUM. 27



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia á nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos ó palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, á muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



MIS PUNTOS DE VISTA

Por insinuaciones significativas se me obliga implícitamente a defenderlos, no en consideración a un interés personal—que la conciencia propia, en cuestión de creencias, no debe ni puede depender del criterio ajeno—sino en atención al interés de aquellos que, no habiendo seguido al por menor la trayectoria recorrida por la Sociedad Teosófica desde su fundación, y que desconocen las leyes ocultas, pudieran ser detenidos en su camino hacia ella por insinuaciones hábiles, que quiero suponer sinceras, contrarias al conocimiento efectivo de dicha Sociedad, así como de la que se denomina Orden de la Estrella de Oriente. De los orígenes, desenvolvimiento y actual situación de la primera, digo lo suficiente por ahora en páginas aparte, y paso a ocuparme de lo que concierne a la segunda, cuyos intereses me honro también en servir.

Si esta Orden de la Estrella de Oriente tuviese en mira la formación de una tendencia sectaria de caráter religioso, si viniese a establecer un credo en el que no cupieran toda clase de creyentes, yo abandonaría sus filas. Si fórmulas y oraciones mecánicamente recitadas,

o repetidas con fines egoístas, fuesen condición obligada para formar parte de la Orden, yo no cabría en ella. Si hubiese de prestársele adoración a la materialidad de un signo de plata u oro, a un símbolo cualquiera, yo, que en cada figura simbólica no considero más que la expresión de una idea, sublime en ocasiones, prescindiría de usar ese símbolo; lo que no es óbice para que deje de respetar a los que con relación a tales puntos difieran de mi criterio.

Sí digo y sostengo, que no propende a establecer, como se insinúa, ninguna clase de temible sectarismo una colectividad como la de esta Orden, que no pregunta a que confesión pertenecen sus asociados, que admite en su seno a cuantos se le acerquen, sean moros o cristianos, budhistas, o hebreos, blancos o negros, con la sola y única condición de que confíen en la próxima venida de un gran Instructor, respecto del que tampoco se estatuye el carácter y condición como indiscutible sacramento; sino que cada cual, con arreglo a su propio adelanto y firmeza de percepción queda en el derecho de imaginárselo con mayor o menor certidumbre y acierto de una o de otra manera, sin temor de lastimar así ningún derecho ni ley alguna. Si se equivoca, suya será la responsabilidad y no de otro. Puede colocarse en aptitud de reconocerle cuando El se haga ostensible a los sentidos, aquel que tuvo la más exacta intuición de la apariencia externa que asumirá, y le conocen en lo invisible cuantos son capaces de percibirle en el sagrado templo del corazón.

En cuanto a la estrella de modesta apariencia, pero que simboliza y recuerda las más trascendentales enseñanzas, está muy lejos de tener relación para los que la

llevamos a la luz del día sobre nuestros pechos, con las milagrosas divisas y talismanes con que se las pretende comparar y confundir. Nuestra estrellita es el distintivo que nos señala como voluntarios y decididos servidores del Maestro esperado. El signo externo de nuestra fe sincera, la cual se fundamenta en las sabias enseñanzas recibidas de H. P. Blavatsky, en la intuición y el propio discernimiento. Y, ciertamente, ha de ser sincera y recta la fe de los que a conciencia ostentamos el signo de la Orden, puesto que por él no hemos de recoger aplausos ni bienestar alguno de un mundo que, en general, no está en aptitud de poder comprender la enseñanza de los Maestros; sino la mirada compasiva de los que se consideran más inteligentes y discretos, y la malquerencia del fanatismo y la ignorancia endiosados. Pero, el que yo le atribuya tan limitada significación a nuestro signo de la Orden, no es motivo para que dude de las energías poderosas que pueden ser acumuladas por tiempo indefinido en pantaclos y talismanes debidamente preparados, tanto como elementos del bien como del mal, de lo que no tardará mucho el mundo en convencerse.

En cuanto al benéfico influjo del magnetismo de seres rectamente evolucionados, verdaderamente superiores por su adelanto, virtudes y consiguiente pureza, mal pudo ser condenado por aquel que lo empleara en curar tantos enfermos, en dar movimiento a los tullidos, oído y vista a los ciegos, vida (espiritual) a los muertos, a los que desconocieron la eternidad de la vida.

Se pretende hacer creer que la dignísima Protectora de la Orden, al prestarle a ésta su apoyo, se separa de las líneas teosóficas determinadas por H. P. Blavatsky, el mensajero de los Maestros, y tal suposición carece

por completo de fundamento y realidad; para demostrarlo así, sin tener que apelar a otros muy sugestivos datos, ha de serme suficiente el traslado del párrafo siguiente de *La Clave de la Teosofía:* (*)

«Si el intento actual, bajo la forma de nuestra Sociedad, consigue mejor resultado que sus antecesores, entonces existirá como cuerpo organizado, viviente y sano, *cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX*. La condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado y se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas, y, como ya he dicho, sus prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos, hasta cierto punto. Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres, *el próximo impulso hallará una corporación unida y numerosa, dispuesta a hacer acogida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad*. Hallará las inteligencias de los hombres preparadas para su mensaje, un idioma formado para él, en el cual podrá expresar las nuevas verdades que traiga; *una organización esperando su llegada*, que apartará de su camino los obstáculos y dificultades materiales puramente mecánicos.... Pensad cuántas cosas no podría llevar a cabo aquel a quien se diese semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica ha conseguido efectivamente en los últimos catorce años, (**) sin *ninguna* de esas ventajas, y rodeada de un sinnúmero de obstáculos que no estorbarán *al futuro campeón*. ¡Considerad todo esto y decidme entonces si soy demasiado exagerada cuando digo que si la Sociedad Teosófica sobrevive y se

(*) Véase pág. 259 y sig.

(**) Ha de tener presente el lector que esta obra fue escrita en 1889.

mantiene fiel a su misión y a sus primitivos impulsos, al través de los cien años próximos, decidme, repito, si voy demasiado lejos al afirmar que la tierra en el siglo XXI, será un paraíso en comparación con lo que es ahora!»

En virtud de tan terminantes declaraciones de H. P. Blavatsky, correspondería, o no correspondería la próxima venida de un Gran Instructor con los primitivos impulsos de la Sociedad Teosófica? Es invención sin fundamento de la Protectora de la Orden de la Estrella de Oriente, o cumplimiento de lo anunciado tan clara y terminantemente por H. P. B....

Ahora, se me dirá: ¿cómo podrán conciliarse las diversas opiniones que se sostienen respecto de la fecha precisa en que ha de realizarse la vuelta del Gran Instructor esperado? La Orden de la Estrella la considera próxima, en tanto que personalidades importantes por sus conocimientos y autoridad en la materia, afirman que no podrá efectuarse hasta el último tercio del presente siglo tan extraordinario acontecimiento.

En ocasiones, parece que se ofuscaran las más claras inteligencias ante los problemas de mayor sencillez. En efecto, si consideramos que las almas no pueden hallarse sometidas a principios fatales durante su evolución, y que, por consecuencia, han de prestarse con mayor o menor actividad a desenvolver sus cualidades divinas, tendremos la resultante obligada de que, los Salvadores, los Grandes Instructores del mundo, acordarán su venida a él en el momento crítico en que su mensaje sea más necesario. Este momento puede entonces apresurarse si prevaleció el error, retardarse en caso contrario, o llegar en la fecha determinada en relación con la suma de probabilidades y anteriores experiencias....

Los Soberanos conocedores de la Magna Ciencia no determinan la llegada de su Jefe Supremo hasta tanto que ven brillar su Estrella.

Qué dice de los Avataras divinos el Bhagavad-Gita? Determina para ellos fecha fija? Veámoslo: «Siempre y cuando languidece el Dharma, y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, edad tras edad, para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada Ley.»

Necesita el autorizado párrafo comentarios? Viene el Maestro de los hombres y los dioses en tiempo dado? Se ve claramente que sólo cuando llega a ser más oportuno, y no antes ni después.

Ahora bien: esta Orden y la Sociedad Teosófica, son la misma cosa? De ningún modo. Cada uno de tales organismos tiene sus caracteres propios e independientes y llena su propia y respectiva misión. La Teosofía ha existido y existirá siempre: la Orden de la Estrella llena actualmente el fin determinado de preparar al mundo para la llegada de Aquel que, cuando corresponde, aparece entre los hombres para restablecer las orientaciones espirituales obscurecidas entre la baraunda de los intereses mundanales.

Será razonable de mi parte ahora el solicitar de los teosofistas disidentes, de los que nos hablan en nombre de la inspirada Fundadora de la Sociedad Teosófica, una poquita de tolerancia con nuestros puntos de vista, tan ajustados a los de aquella?

Tendremos razón de observar con pesadumbre, que los teosofistas separados (en uso de su derecho) del núcleo central de la Sociedad, se alíen con los naturales

enemigos de la misma para sembrar el recelo y la división en nuestras filas, consciente o inconscientemente?

Vean con serenidad la situación que nos rodea. Consideren el estado de confusion y de injusticia que reinan por todas partes. Observen la tendencia a la crítica sin misericordia de los unos para con los otros, concluyendo con toda propensión fraternal y humana; a las diversas clases sociales, arma al brazo, acechando la hora de las reparaciones sangrientas; a tantas almas desorientadas, seco el venero de la esperanza en la continuidad de la vida, o creyendo en la influencia incontrastable de dioses caprichosos y vengadores, y dígannos los que malgastan su tiempo en considerarnos bajo el velo de su malquerencia y prevenciones infundadas, si no emplearían mejor su ingenio en prepararse para auxiliar el salvador impulso del que ha de venir a restablecer el bien, la paz y la armonía, más bien que en poner dificultades y tropiezos entre sus hermanos en aspiraciones y propósitos.

No quiero prescindir, antes de terminar, de considerar este asunto por aspecto distinto, y para ello apelo al juicio imparcial de los que procuran razonar fuera del círculo sugestivo de las pasiones.

Actualmente hay muchos que no necesitan someterse a las limitaciones dogmáticas, a prácticas externas; que repugnan la adoración a objetos materiales; que perciben a Dios en el santuario de su interior, en el alma inmortal de todas las cosas. Pero, porque estos, así como yo, tengan tal modo de ser, se encuentran autorizados para imponer igual criterio a los que han menester apoyar su fe en procedimientos diferentes? La inmensa mayoría de la humanidad necesita todavía fundamentar sus creencias sobre materialidades ostensibles para no descender a

irremediable obscuridad espiritual, en el materialismo de la peor especie. Antes, en nuestro inmediato ayer, hemos empleado el mismo hilo para no perecer en el laberinto de la incertidumbre y de la duda; respetemos, pues, el derecho de los que se hallan en idéntico caso; confiemos en la sabiduría de la Ley que impulsa a un divino propósito a los infinitos universos así como al átomo imperceptible; dejemos de lado el orgullo de legislar en las conciencias, sin perder de vista la hermosa y humanitaria labor de invitar a los que puedan oír, a establecer un amplio lugar de convergencia en que logren encontrar asilo todos los creyentes de todos los credos, para elevarse en aras de la fraternidad y el amor a mejores destinos.

Tomás Povedano

***

LA MUERTE Y EL FUTURO DEL ALMA

"LA Muerte y el Futuro del Alma» es la obra del justamente admirado Maeterlink, el cual intriga por ahora con ella a los que se preocupan del movimiento literario, científico y filosófico actual. El importante diario cubano «La Discusión», en su artículo de fondo de 8 de setiembre último, nos ofrece algunas reflexiones importantes respecto de este autor al que denomina «El famoso filósofo místico»; entre ellas, refiriéndose a la obra mencionada, dice entre otras cosas: «el libro no es sólo un conjunto de meditaciones filosóficas (de gran belleza y profundas tendencias) sino de hechos concretos y deducciones que ellos ameritan. Consta el libro de una serie de capítulos intitulados: La hipótesis teosófica, la hipótesis espiritista, Apariciones, Comunicación con los muertos, inter-correspondencia y Reencarnación, etc. Respecto de esta última dice Maeterlink, después de afirmar con Emilio Brarte que «no hay lugar para la muerte»: «de todas las hipótesis religiosas la más plausible, la más chocante a la razón. Tiene de su parte—y esto es digno de tenerse en cuenta—el apoyo de las religiones más antiguas y universales: aquellas que incontestablemente facilitan la mayor suma de conocimientos a la humanidad y cuyos misterios y verdades no hemos agotado aún. Ciertamente Asia, a quien debemos casi todo lo que sabemos, ha creído siempre y continúa creyendo aún en la trasmigración de las almas.»

Sí Maeterlink dice trasmigración por reencarnación, deja

ver que no ha profundizado tanto como fuera menester en las enseñanzas teosóficas, las cuales atribuyen a ambos conceptos muy diverso sentido. Considera luego que estas enseñanzas descansan sólo sobre reiteradas y perentorias afirmaciones, y que el único argumento que los teósofos aducen es meramente sentimental, alegando que sus enseñanzas, por las cuales el espíritu en sus evoluciones sucesivas se purifica y eleva más o menos rápidamente, según sus esfuerzos y sus méritos, son las únicas que satisfacen el instinto irresistible de justicia que llevamos con nosotros mismos. Tienen razón bajo este punto de vista, y agrega: «su justicia después de la muerte resulta incomparablemente superior a la del cielo bárbaro y el monstruoso infierno de los cristianos»... Después de esto, que no deja de ser concesión suficientemente satisfactoria proviniendo de tan eminente personalidad, venimos a parar en que, por ser las enseñanzas teosóficas antiquísimas hipótesis que datan de las primeras épocas de la teología y las metafísicas humanas, resultan irremisiblemente insoportables, como dice después.

He de permitirme observar con todo el respeto debido al autor de «La Muerte y el Futuro del Alma», que su conclusión no persuade ni satisface; y es que todo sol tiene sus eclipses, y que los prejuicios pueden velar por momentos la mayor claridad de ingenio y percepción.

Así, lo que es bueno no puede dejar de serlo por ser antiguo: díganlo la luz que anima y embellece desde tan remota época lo existente; el oro, por el que aumentan los afanes humanos cada día que pasa, no obstante y ser tan antiguo y a veces tan nocivo; el amor, que desde el amanecer de los mundos hace posible la vida, y tanto y tanto que podría aducirse en pro de esta tesis. Pero el punto a que nos proponíamos llegar en vista de las apreciaciones indicadas, es el siguiente: Siempre dejan las mentes más evolucionadas rastros de belleza de sinceridad y de luz, cuando fulguran; pero como no existe la omnisciencia, el más sabio flaquea por algún lado, y este lado suele ser respecto de muchos de ellos el resistirse a creer, que para profundizar en la fuente de donde brotan las antiquísimas verdades que la Teología proclama, se necesita haber pasado las puertas que condu-

cen al conocimiento del por qué de las cosas. Esta verdad que tantos científicos modernos se empeñan en desconocer, porque han desdeñado su comprobación, se evidenciará con claridad meridiana así como tantas otras que, afirmadas por la Teosofía, van entrando en el dominio de las científicas realidades antes negadas con empeño también. Para especular acerca de lo suprafísico se necesitan medios de investigación de carácter similar.

Recordemos con Maeterlink que las religiones más antiguas del pasado—las emanadas de la Teosofía—facilitan la mayor suma de conocimientos a la humanidad y que sus misterios y verdades no han sido agotados aún.....

Pero estos misterios y verdades, bajo el punto de vista del autor que consideramos, tienen base menos sentimental que las de la Teósofía? Pues sino, cómo son verdades unas y no las otras?

Tomás Povedano.

*
* *



PAPAYA CULTIVADA EN COSTA RICA

De *Theosophy in India*, de mayo de 1913:

Mr. LEADBEATER

(Traducido de *The Madras Times)*

SEÑOR:

Como el juicio «Narayaniah contra Mrs. Besant» últimamente fallado en el Alto Tribunal de Madras, ha sido el medio de hacer pública una masa enredada de detalles sin hilación respecto de las enseñanzas «Ocultas», Seres Suprahumanos, Iniciaciones, el retorno del Cristo, y las facultades humanas anormales, y todo ello entremezclado con opiniones sobre el repulsivo problema del sexo, siempre presente, y acusaciones de chocantes prácticas criminales contra un miembro prominente de la Sociedad Teosófica, y puesto que sería por demás esperar que la gente en general se tomara la molestia de desenredar estos detalles y de colocarlos en su relación apropiada con el esquema entero del cual son fragmentos, espero me permitirá Ud. hacer constar por medio de sus columnas, los hechos conocidos personalmente por mí, que puedan evitar que se formen opiniones erróneas y gravemente injustas respecto, tanto del caballero que fué

el verdadero blanco del ataque en este litigio, como de la Sociedad con la cual está tan íntimamente asociado. No pido esto para ventilar las opiniones o creencias mías ni de nadie, sino en interés del juego limpio que la prensa pública siempre debe procurar guardar cuando la reputación de un individuo o de una comunidad se arrastra a la arena de la discusión pública. En el caso presente hay dos razones de peso para que las secciones de la prensa pública que se ocupan de los miembros reputables de la sociedad brinden oportunidades para la presentación de hechos fáciles de probar y de conclusiones basadas en la observación y libres de prejuicios personales. Porque, como está constituida la opinión general, el dejar pasar en silencio afirmaciones publicadas en periódicos respetables que afectan la reputación y la buena fama, implica la probabilidad de que sean verídicos. La primera de estas razones es que, porque un caballero, Mr. Leadbeater, y una comunidad, la Sociedad Teosófica, (incluso hasta la universalmente respetada señora, Mrs. Besant, su Presidenta), han sido representados falsa y groseramente por los amañados informes sobre el juicio arriba mencionado, y por las cartas de opositores furibundos, las cuales han recibido gran publicidad en la prensa por toda la India, se debiera facilitar oportunidad para la defensa de la reputación y buena fama de aquel caballero y aquella comunidad, la cual cuenta entre sus miembros hombres y mujeres prominentes y de elevado carácter en cada país del mundo: y a este respecto deseo señalar con firmeza el hecho de que, ni la reputación ni el buen carácter tienen algo que ver con las creencias religiosas o las opiniones particulares, sino que éstas descansan siempre en el valor práctico que puede tener para

la raza humana de cualquiera unidad especial, o grupo de unidades, el realzar o rebajar su nivel general y en acelerar o retardar su evolución.

La segunda razón es, que, a menos que se les dé a los verdaderos hechos tan extensa publicidad como la que se le concede a las falsas representaciones, se suscitará grave preocupación y ansiedad en el ánimo de los parientes y amigos de los miembros de la Sociedad, muy especialmente en el caso del gran número de señoras y caballeros que actualmente residen en Adyar, y de los, que más adelante vendrán aquí, (porque muchos van y vienen cada año), puesto que, por regla general, los parientes y amigos de los miembros no saben casi nada de la Sociedad ni de su trabajo, sino que la han tolerado hasta ahora como un cuerpo de gente singular e inofensiva, y por lo menos, respetable. Ahora, sin embargo, se ha cambiado la situación; se circulan toda clase de rumores, sobre la Sociedad, especialmente respecto de Adyar, su Cuartel General, el cual ha sido públicamente manchado de lodo, y hoy una parte de la prensa pinta a uno de sus prominentes miembros como si hubiese sido «declarado por el Alto Tribunal de Madras un hombre inmoral y peligroso, e indigno por consiguiente de asociarse con los demás».

Es fácil ver como por una muy leve torcedura de las palabras de la sentencia que sigue, del fallo últimamente dictado, han podido los enemigos de la Sociedad hacer la afirmación precedente con cierta apariencia de veracidad, de donde se deduce que una media o torcida verdad puede resultar la peor de todas las mentiras. Véase lo que dice el Juez: «Mr. Leadbeater admitió en su declaración que ha tenido, y aun tiene, opiniones que

me parecen inmorales y de naturaleza poco conveniente dadas por un preceptor de niños; opiniones que consideradas juntamente con su poder supuesto de percibir la presencia de pensamientos impuros, le hace un muy peligroso asociado para los mismos». La opinión de Mr. Leadbeater, francamente afirmada en el Tribunal como académica, aprendida por él primeramente siendo miembro de una organización privada dentro del sacerdocio de la Iglesia Establecida de Inglaterra, es sucintamente esta: que en esos casos, cuando los hombres son enteramente incapaces para dominar el impulso sexual, o cuando los jóvenes se han esclavizado al vicio tan común entre los muchachos, y cuando todo remedio se ha ensayado sin éxito, entonces, de dos inevitables males, el vicio solitario es menos dañino a la comunidad que la prostitución, puesto que afecta a una sola víctima en lugar de a dos; y además, que tratando este asunto de modo estrictamente fisiológico, como una enfermedad, una costumbre viciosa heredada de la niñez, la indomable pasión sexual puede ser dominada por la observancia de ciertas reglas.

Mrs. Besant considera tal consejo altamente peligroso, y no estará demás afirmar repetidas veces que, en deferencia a su deseo, Mr. Leadbeater prometió hace unos siete años jamás volver a darlo, y que ha cumplido su promesa. Previamente lo había dado en unos pocos casos, muy extremos, para salvar a jóvenes de la ruina fisiológica total.

Cuando el señor Juez Bakewell, en su fallo criticó a Mr. Leadbeater como arriba se indicara, falló injustamente al señalar a un hombre de quien no sabía nada, excepto una opinión mantenida sobre un problema por

demás difícil, como, «*indigno de ser el preceptor de muchachos*» y «*un muy peligroso asociado para niños.*» Por muy infundado que sea un concepto, cuando lo autoriza el fallo de un tribunal, adquiere un peso y prestigio muy difíciles de contrarrestar. Yo conozco más de un Juez del mismo Alto Tribunal que mantiene *basadas en su personal conocimiento del caballero*, convicciones exactamente opuestas y nunca debemos esperar la última consecuencia del concepto emitido. Respecto a las «opiniones» de Mr. Leadbeater, quizás el señor Juez Bakewell se desvió de los límites de la justicia al usar el calificativo de «inmoral» careciendo del testimonio facultativo acerca de una opinión académica sobre cuestión tan sumamente importante como es la de combatir el vicio reinante en la humanidad. Sería pertinente preguntar qué solución consideraría el sabio Juez como una «opinión moral». Quizás cuando las mujeres lleguen a una inteligencia con los hombres, y se eche a un lado toda hipocresía y fingimiento de virtud, podamos llegar a una solución de este problema vital, de cómo refrenar el vicio sexual al costo mínimo del bienestar de la raza, y con seguridad el bienestar de la raza tiene que ser el comprobante único de la «moralidad» de cualquier solución que sea. Mientras tanto, suspendamos juicios y no califiquemos de «inmoral» la opinión de cualquiera que tenga el valor de poner en duda nuestra «convencional» opinión, o por lo menos que el que se considere sin tacha tire la primera piedra.

Queda en pie el hecho de que el demandante fracasó en el pleito en todos sentidos, excepto en la calidad técnica de la custodia de los niños (de la que seguramente se apelará) y que al ser sentenciado a pagar todas las costas del pleito, ha vindicado definitivamente el buen

nombre del niño mayor, como también el de Mr. Leadbeater de la inmunda acusación hecha contra ellos por un padre, el cual se describe en el fallo como «un mentiroso».

Ciertas afirmaciones hechas bajo juramento durante la vista de este juicio, son indudablemente las más asombrosas en la historia de tribunal alguno de justicia; por ejemplo, Mrs. Besant dijo, bajo juramento, que ella había permanecido en la presencia del Supremo Director de la Evolución de este planeta, que estuvo conscientemente presente a la «Iniciación» de Krishnamurti en cierto lugar en el Tibet, que tenía el mayor fundamento para creer que el Cristo (o el Señor Maitreya como se le llama en el Oriente) tomaría de aquí a algunos años el cuerpo del discípulo Krishnamurti como vehículo para Su trabajo entre los hombres, así como tomó el cuerpo del discípulo Jesús hace dos mil años, y que en cierta reunión en Benarés aquella sublime presencia cobijó por unos pocos minutos a su «Elegido.» Mr. Leadbeater hizo afirmaciones similares bajo juramento, como también adicionales, en el sentido de haber llevado a cabo investigaciones en otros planetas; de que puede ver los pensamientos de la gente, y de que algunos Seres Sobrehumanos le encargaron hace algunos años cumplir con el deber de buscar niños aptos para trabajos espirituales en el porvenir. Varias de las declaraciones de ambos también demuestran que sostienen comunicación muy constante con los «Jefes Internos» de la Sociedad, generalmente llamados «Los Maestros».

Mientras que algunos pocos considerarán el crédito de los que hicieron estas afirmaciones bajo juramento, suficiente para justificar una seria investigación respecto

a la posibilidad de su certeza, la mayoría, inevitablemente, las calificará de «blasfemia», «impostura» o «ilusión». Unos cuantos años probarán definitivamente que Mrs. Besant y esos otros, que basados en su conocimiento personal garantizan la veracidad de sus afirmaciones, han o no sido víctimas de sus propias ilusiones o llenado en verdad el papel del San Juan Bautista del siglo veinte.

Tengo la obligación de llamar la atención sobre estas afirmaciones promovidas por las preguntas, (porque ni se hicieron voluntariamente, ni fueron ofrecidas por «la defensa») porque ellas prestan valiosa ayuda, la que de otro modo quizás no hubiera sido aprovechable para la publicación en cualquiera tentativa de sostener la reputación y carácter de Mr. Leadbeater e, incidentalmente, de la Sociedad que lo considera como un o de sus «beneméritos». La reputación y el carácter de Mrs. Besant son, por supuesto, demasiado bien conocidos por todo el mundo para que requieran vindicación alguna.

Lo que deseo establecer como consecuencia (de los puros hechos) es esto: que la vida cotidiana de Mr. Leadbeater entre sus amigos y compañeros, concuerda completamente con sus creencias, con los anormales poderes que pretende poseer y con sus enseñanzas; que representa la más alta moralidad, tanto en la práctica como en el precepto. Pueden conceptuarse sus creencias como erróneas, sus poderes quizás como ilusiones de un cerebro desequilibrado y algunas de sus enseñanzas como fantásticas; pero toda su vida particular es consecuente con ellas reglamentada por ellas; y si esa vida y esas enseñanzas resultan fuente de inspiración para que varios miles puedan vivir noblemente y como unidades

útiles de la familia humana, entonces, seguramente nadie que conozca estos hechos, a pesar de estar en completo desacuerdo con sus creencias, lo calificaría de «inmoral e indigno de asociación», excepto que estuviere cegado por violento prejuicio.

Aunque no me incumbe aquí determinar lo verosímil o inverosímil de sus experiencias y creencias, para una clara comprensión de su carácter es necesario que compendie concisamente lo que él sostiene que son los *hechos* sobre los cuales basa su vida; puedo entonces proceder a describir su vida cotidiana, y creo que la consecuencia entre la «enseñanza» y el «precepto» se hará perfectamente clara.

Mr. Leadbeater asevera que pertenece a una Fraternidad de Iniciados en los altos grados, de la cual hay ciertos Superhombres llamados *Los Maestros;* que por largo tiempo él ha sido discípulo de uno de estos Maestros, bajo cuya dirección ha desenvuelto sus facultades espirituales y en el servicio del cual se cifra todo el goce y el único objeto de su vida; que ha adquirido poderes anormales incluyendo en ellos el uso, en plena conciencia, de sus cuerpos no físicos; que puede viajar a voluntad en uno u otro de esos cuerpos y conversar con otros seres, tanto humanos como superhumanos, incluso los llamados «muertos»; que los Iniciados generalmente se reunen fuera del cuerpo físico; que la evolución de esta tierra se encuentra bajo el control de un Sér Sobrehumano, el cual vive sobre ella y posee su autoridad directamente del Jefe del Sistema Solar; que hay un alto oficial (llamado por los hombres el Cristo, Jagadguru o Señor Maitreya) encargado de las religiones del mundo, que le ha visto y hablado, y sabe que Él se prepara para

volver a venir al mundo de los hombres dentro de breve espacio de tiempo; y que además de su trabajo en este mundo tiene inmenso quehacer en los mundos invisibles, principalmente entre los recientemente «muertos», para cuya ayuda e instrucción ha organizado un grupo de estudiantes como «ayudantes» en este trabajo. Afirma que, como resultado de este más amplio conocimiento y de esos más trascendentes intereses, siente indiferencia total tanto por el aplauso como por la censura de los hombres; porque, dice él, hacer lo que uno no puede evitar de hacer, no merece el aplauso; y que los hombres injurian debido sencillamente a su ignorancia. Por consiguiente, sostiene que en su caso defenderse de la calumnia sería una simple pérdida de tiempo, porque mientras los hombres en general ignoran tan profundamente los hechos más sencillos de la evolución, no puede esperarse que comprendan, y es necesario perdonarlos tal como se perdona a un niño cuando por cualquier friolera se enoja.

Tales son sus pretensiones. No me preocupo aquí de su validez; ni tampoco importa, para el propósito de atestiguar respecto al carácter personal de uno de esta agrupación de personas que se dicen Iniciados, si son o no verdaderas tales enseñanzas o genuinas las experiencias. A los que les interesan tales asuntos les conviene la discusión y no la fe ciega, ni el rechazo irreflexivo. Puesto que, sin embargo, Mr. Leadbeater jamás tratará de defenderse y ya que un gran número de personas han sido más o menos afectadas por las falsedades publicadas respecto a su carácter, le toca a sus amigos el combatir las falsas impresiones que forzosamente se hayan hecho, valiéndose de la cortesía de la Prensa por medio de la

cual únicamente pueden llegar a un público ya enterado de tales falsedades.

Empezando con su vida cotidiana entre sus asociados, lo cual es siempre el más seguro indicio del carácter general de un hombre, afirmaré, lo más laconicamente posible, tales hechos y tales opiniones—apartadas de teorías—tales cuales son pertinentes al objeto de esta carta.

Yo no soy adorador de héroes, aunque admiro a cualquiera cuyos atributos son bastante grandes e independientes para romper la espantosa monotonía de la humana mediocridad. Yo no soy discípulo suyo, bien que, hasta donde sepa yo, no tiene discípulos; y en algunos asuntos ni estoy de acuerdo con él; por ejemplo, cuando califica el fumar tabaco como «costumbre obscena»; pero como un hombre corriente que ha tenido ocasión de experimentar redondamente lo que es el mundo, y como quien conoció a Mr. Leadbeater hace unos quince años, y ha vivido largo tiempo en Adyar con él y para quien su vida cotidiana y la mayor parte de sus opiniones son muy conocidas, declaro sin vacilación que dicho señor es el hombre de más pura vida y de más puros pensamientos; el más feliz y el más dulce de carácter, así como también el más escrupulosamente verídico y concentradamente devocional que jamás he conocido; y considero que sería para cualquier afortunado muchacho que estuviera bajo su cuidado, una ventaja inapreciable. Bien pudiera preguntarse: «¿No tendrá, entonces, ningún defecto este modelo?» Sin duda los tiene, de otro modo no sería un sér humano como nosotros: pero no son los defectos que sus detractores le quisieran echar encima, y aquí trato únicamente de combatir *imputaciones falsas* y no de analizar su carácter.

Mr. Leadbeater representa la pureza absoluta; y él ha sido por muchísimos años una fuente de inspiración para la pureza de la vida de muchos hombres y mujeres, tanto por sus exhortaciones escritas y habladas, como por el ejemplo de su propia vida. Aunque muchos hayan aspirado a emular la suya, con dificultad lo habrá logrado alguno; porque la norma de la pureza, devoción y mansedumbre que él proclama son muy difíciles de alcanzar, aun para la persona realmente «buena», sin contar aquellos de nosotros que no podemos reclamar el derecho a la santidad.

Sé que él gasta largas horas haciendo (o creyendo que hace) observaciones minuciosas y cuidadosas en estados supra-físicos de la materia, para cuyo trabajo laboriosamente desarrolló y logró dominar hace muchos años, ciertos órganos que al presente no son activos en la mayoría de nosotros (o se engaña creyendo haberlo hecho).

Sé que él vive de la manera más sencilla posible; que sus necesidades personales tocan al irreductible mínimum, y que regala todo el dinero propio que llega a tener.

Sé que él aborrece la adulación, la—interviews con extraños (excepto cuando se le pide ayuda física o espiritual), las públicas alocuciones, discursos y recepciones en su honor y detesta ser «deificado» de modo alguno, sosteniendo que el desarrollo de los poderes latentes en cada ser humano trae como resultado de un conocimiento más amplio de los verdaderos hechos de la vida, una realización de la esencial unidad de la familia humana; un sentimiento de mayor responsabilidad hacia aquellos que aun no poseen ese conocimiento más exten-

so, y el poder de comprender que cada hombre es una entidad mucho más grande y noble de lo que le parezca a sí mismo o a sus amigos que únicamente pueden ver la fracción del todo que por el momento se manifiesta por medio del cuerpo físico.

Sé que cuando los parientes de algún «difunto» le escriben rogándole que encuentre y auxilie al desaparecido en su nueva condición siempre está listo, cuando el hilo es suficiente, para buscarlo y brindarle la ayuda posible (o se engaña al punto de creer que así lo hace).

Sé que él considera la vida terrena normal como la única expresión del fastidio, tolerable solamente para poder ayudar a los demás, y cuando no está de hecho ocupado en algún útil trabajo en el mundo físico, se zafa (o se engaña al punto de creer que se zafa) a uno u otro de los mundos supra-físicos, que tantas veces ha tratado de describir, utilizando para tal propósito uno u otro de los cuerpos sutiles, los cuales, con larga práctica, ha logrado dominar (o se imagina que ha logrado dominar).

Sé que él trabaja como no trabaja nadie, excepto Mr. Besant; día tras día, desde el despuntar del alba hasta mucho después del ocaso, ayudando a adelantar o auxiliar a la humanidad de uno u otro modo; y este servicio continuo lo brinda gratis, porque él no aprecia ni el dinero, ni la fama, ni ninguna otra cosa que la tierra pudiera ofrecerle. El sirve porque conoce (o cree que conoce) el esquema general de la evolución humana, y porque está totalmente dedicado a su «Maestro» con el cual se comunica constantemente (o se imagina que se comunica). Tal es el carácter y la vida cotidiana vista

de cerca, de este «hombre supuesto inmoral... e indigno de asociación».

Para terminar, permítanme decir que ni Mr. Leadbeater ni Mrs. Besant saben que dirijo esta carta a la Prensa; y que cuando lo sepa el primero, probablemente me reprenderá por desperdiciar el tiempo necesario para escribirla. Pero en obsequio a la verdad y a los muchos miles que no pueden menos que sufrir con los rumores circulados por gente interesada y por la desgraciada representación falsa publicada en una sección de la Prensa, creo que el testimonio de «uno que lo conoce» debe presentarse al público.

Quizás esté Mr. Leadbeater «en el umbral de la divinidad» o quizás esté casi tan lejos de él como yo mismo; de eso no sé yo nada; pero sí sé que del aspecto puramente humano, y juzgado por la norma corrientemente aceptada, él es un factor poderoso y eminentemente deseable para amoldar el carácter de la nueva generación, y para influír a la juventud en hacerse miembros útiles de la sociedad, virtuosos y altruistas.

Se dice que es un iniciado de alto grado, y él admitió en el Tribunal que tiene acceso a la presencia del Supremo Director de la Evolución de nuestra tierra (¿podrá esto ser uno de los «Tronos del Cristiano San Pablo»?) No tengo, por supuesto, personal conocimiento alguno de estas cosas, pero muchas veces me ha llamado la atención la profunda y genuina reverencia con que él ha mencionado siempre, tanto a ese Gran Oficial, como al Cristo. Pero sí, no obstante, la Iniciación significa el desenvolvimiento de las cualidades tan aparentes en Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, la confianza en sí mismo y la ausencia total del egoísmo, la sabiduría unida a

la inocencia, la austera pureza personal a la espontánea simpatía con el desviado, sin deseos de nada y soportándolo todo; soportando la injuria sin resentimiento; recibiendo los aplausos y la censura con igual indiferencia, —entonces, que Dios nos mande más Iniciados para mostrarnos como vivir como seres humanos de alma levantada. Y si el ser admitidos a la presencia del Cristo, o del Supremo Director de la Evolución significa que todo pensamiento de buscar algo para sí mismo ha de ser para siempre aniquilado, consumido por la llama de devoción a Aquellos Grandes Seres, y que el servicio a Ellos por medio del servicio a la humanidad tornase a ser, como ellos dicen, la cosa única que vale la pena, entonces bien podemos rogar porque más hombres y mujeres logren entrar a la presencia de tan Poderosas Entidades, o, si así lo prefieren ustedes, de engañarse a sí mismos hasta ese punto.

Adyar, 23 de abril.

(f) C. L. PEACOCKE,
Comandante Mayor

(Al Director del periódico),
PICOK

Por la traducción,
W. J. FIELD

* * *

Pensamiento teosófico

Para VIRYA

ME guardaré muy bien de aconsejar a nadie que crea o deje de creer en una vida futura, y mucho menos a tí que supones haber encontrado en las aulas la sabiduría y saberlo ya todo.

Pero, precisamente por eso, y necesitando yo instruírme; teniendo necesidad de confirmar o desechar mis convicciones; de contrabalancear y purificar de errores mis creencias al contacto de las de hombres como tú llenos de sabiduría, quisiera, digo, saber cuál es la causa verdadera, y el verdadero objeto, de que mantengamos tan ansiosamente una vida tan corta, y cuál es la razón *real*, *evidente*, *positiva*, de que deba yo hacer el bien y no el mal; de que deba yo vivir hasta el fin natural de mis días, en vez de terminarlos a voluntad; de que deba yo, en fin, proteger a mi hijo, en vez de asesinarle.

Y, a la verdad, a la verdad, que si no aceptas una vida futura y una natural consecuencia de todos nuestros actos, no puedo dejar de ver en tus espléndidos discursos sobre la bondad, la belleza y el bien, otra cosa que un amontonamiento de palabras, muy buenas, pero sin sentido.

¿Qué significaría, en efecto, hacer el bien por el bien? ¿Qué el no originar el sufrimiento de los otros? ¿Qué el gozar? ¿Qué el defender y amar la justicia? ¿Qué el practicar el altruismo y ser

honrado si todo hubiera de concluír en un espacio de tiempo que para la eternidad no resulta ni siquiera un relámpago de vida?

Y habiendo de desaparecer, de fundirse, sin duda, todo lo que llamamos mundo físico y desvanecerse algún día el Cosmos, ¿Qué significarían, ni para qué se habrían ejecutado las acciones todas de los hombres desde que la Humanidad existe?

Vivir... ¿Y por sólo sostener en posición vertical y poder trasladar de un punto a otro nuestro cuerpo hemos de luchar, estudiar, sufrir, guerrear y cometer tantas crueldades y bajezas? ¿Y por qué en vez de satisfacer nuestros deseos y necesidades a costa de tantos trabajos no hemos de suprimirlos de un golpe eliminándolos a un tiempo con la máquina que los produce? ¿Que es inmoral? ¿Y por qué?... Que es cobardía, ¿y qué me importa? ¿Qué quiere decir cobarde y qué puede haber de malo en serlo, si ya no es que trae una lógica consecuencia y que repercute en el más allá de esta vida?

Hemos de ser sufridos, resignados, pacientes... ¿Por qué?

Hemos de modificarnos, instruírnos y ennoblecernos... ¿Por qué? ¿Quién lo ha dicho? ¿quién lo prueba? Y sobre todo: ¿Quién y con qué autoridad moral nos lo manda?

Y finalmente ¿qué importaría—¡oh amigo erudito, idólatra de la *ciencia!*—el morir ignorante o morir hecho un sabio, si todo fuera igualmente morir?

LUIS VIGIL

*
* *

Discurso leído en la Logia *Dharana* por el autor.

Incipit Vita Nova

«¿Quién se libra de la ilusión? El que abandona la compañía mala; el que se asocia con los más inteligentes; etc.» (Nârada Sûtra-46-)

SEÑORAS, SEÑORITAS, CABALLEROS:

CON cuánta pena tengo que reconocer que mis palabras no tienen el vuelo de mis pensamientos, ni la fuerza de mis emociones, ni la luz de mis ensueños, ni el fuego de la inspiración que arrebata mi espíritu a otros mundos! Y lo reconozco con profunda pena porque al hablaros pálidas se quedan mis voces al lado de mis sentimientos y son apenas como el tranquilo lago que refleja la majestad imponente de los cielos.

Nunca, señores, me hubiera yo atrevido, careciendo de los dotes de elocuencia y sabiduría que estáis acostumbrados a admirar, a hacer oir mi voz en medio de vosotros, sino fuera porque deseo comunicaros mis internas emociones, mis recónditas ideas, para que juzguéis mejor el móvil que impulsó mi alma a seguiros en el sendero que emprendisteis en pro de nuestro engrandecimiento moral e intelectual.

Las inteligencias juveniles son como las islas de coral en medio del Océano; solo las encrespadas olas las lamen y las be-

san, sólo los movedizos vientos se arrastran por su suelo, solas y abandonadas parecen pequeñas columnitas de las ondas a donde van las nereidas para cantar al sol. Cubiertas por la tierra que de otros lugares les ha venido parecen esperar un germen para fecundarlo. De pronto una semilla de palmera, que de las playas vino flotando sobre el mar, se detiene entre sus grietas, desarrolla sus raíces y sus hojas y con el transcurso del tiempo su tallo flexible se eleva, ondeando su penacho por los aires. Así es como la inteligencia del joven, primero desierta y sin vegetación, se cubre de polvo y de la tierra que traen los vientos y las olas y que son los sentimientos, únicas manifestaciones del alma que brotan en los seres que comienzan a vivir y en las cuales nacerán después las frondosas palmeras de la idea. Esa es la juventud: botón que se entreabre para ser fecundado y riachuelo que mana para ser río. Por eso el joven no está dejado de la mano de Dios, sobre él, velando, están los ángeles de la virtud. Que si no fuera así ¿qué sería de la humanidad? ¿qué del mundo, de la religión y de la ciencia?... No quiero ni pensarlo. Por gran dicha, señores, esto no está sucediendo y con vuestros ojos lo podéis mirar... ¿qué somos nosotros? ¿quién o qué nos impulsó?... ¡Ah! bien lo comprendéis; los gérmenes que de vuestras playas venturosas partieron han venido a posarse sobre estas islas de coral, desiertas en el mundo.

Tal vez considerásteis nuestra llegada como un fenómeno, porque casi en la juventud están en no poca proporción los prejuicios y las enseñanzas, los dogmas y las creencias que las personas del ambiente común graban en nuestros corazones; porque desde luego sabeis que la juventud es el puente colocado entre las ideas radicalistas de los padres y de la sociedad y el libre criterio de los que condenan la esclavitud del pensamiento humano. Es la escala de Jacob: ángeles suben por ella y ángeles también descienden; si son más los primeros, el pensamiento y las fuerzas vivas de la inteligencia se elevan sobre las turbias aguas de la humanidad para distinguir las perlas que ellas guardan; y si son los segundos... ¡ay! las fuerzas y el pensamiento siguen la corriente de las turbias aguas. Los grandes pensadores, los grandes artistas, los grandes ascetas y místicos han tendido el vuelo sobre

las creencias humanas para encontrar la verdad resplandeciente y pura, obrando así al contrario de los investigadores de la verdad en la vil materia, en la calentura de las enseñanzas pasionales, en la fiebre de las doctrinas que luchan por ser cada una de ellas el único sendero. Porque no es viviendo y sintiendo entre los hombres como se halla la verdad, sino elevándose sobre ellos. Y la juventud puede elevarse como los sabios o confundirse como los necios: *es la balanza inmóvil*. Por eso no debéis admiraros o no debéis creer que las intenciones que me han movido a venir son simples motivos de curiosidad o de capricho. Pues ¿así como la juventud puede confundirse con las masas de las gentes, no puede también, al vislumbrar un rayo, seguir el camino de la luz y del Ideal?... No, señores, no confundáis las buenas intenciones con las malas. Si aquí nos hubiéramos acercado por el simple capricho o la simple curiosidad os tendría que parecer raro que fuéramos solo dos, pues en el mundo viven en mayor proporción los curiosos y los fatuos... y nosotros somos solo dos... los únicos dos que hemos tocado a vuestras puertas...!

Unicamente por lo que os estoy diciendo me he atrevido a hablaros. Desde mi llegada noté en algunos de vosotros una duda que me causó una impresión extraña. Cubierta por el velo de vuestra afabilidad no se mostraba francamente, pero yo la supe distinguir porque la suponía en vosotros. Os dirigíais estas o parecidas preguntas: ¿Qué viene a hacer? ¿Será capaz de comprender nuestras doctrinas o nuestros principios? ¿Es un muchacho de su edad digno de confianza? (1) ¿Procederá como todos los demás o de veras siente como obra?... Para contestaros de una manera segura y cierta dejo a vuestro criterio el juicio de los pensamientos y acciones que voy a relatar:

Es en la historia de las conciencias en donde se hallan las verdaderas causas de las acciones. No obra el cuerpo sino a impulsos del deseo o del instinto y será el primero noble o innoble según del hombre de que ha procedido (2). Cuando el sol de la

(1) Cuento apenas 16 años. Nací el 17 de febrero de 1897.

(2) Tomo en este sentido al hombre en la acepción de una inteligencia más o menos perfecta, más o menos reflexiva. Tampoco le doy al deseo la acepción del instinto, éste es de los brutos, aquel de los hombres, porque el deseo supone inteligencia. (Esta aclaración tuve que hacerla en el discurso.)

Inteligencia Superior disipa las negras nubes de la ignorancia y la maldad (cuando Manas vence a Kama) o cuando la noche cubre las conciencias y las mata (cuando Kama vence a Manas) hay todo un proceso de lucha que se efectúa en el santuario interno de la persona. Por eso al cometerse una acción no podemos distinguir la causa sino penetramos hasta la conciencia, sino estudiamos el modo de ser y las transformaciones del alma. Yo he de deciros en pocas palabras, para no molestaros demasiado, como ha venido mi espíritu buscando cada vez más ansioso, con un esfuerzo cada vez más creciente, con un amor cada vez más profundo, con la esperanza cada vez más poderosa, del hombre que recuerda aquel verso de Ovidio: «Os homini sublime dedit.» (1)

Es mi vida un conjunto de emociones y de pensamientos, de ansiedades y de luchas, que al pasear mi vista por ella me parece ver las aguas de un torrente. En mi pequeña edad, en esa edad bendita de la infancia sembraron en mi corazón la semilla que jamás se pudre ni se pierde, es la semilla de la caridad, es el sentimiento del amor. Mi madre, mi venerada madre cuyas entrañas me dieron la existencia, cuyos labios me enseñaron lo que no es capaz de enseñar ningún otro hombre, fue el angel tutelar, la sombra espesa que me guardaba contra los rigores del rayo de la pasión, la Beatriz divina de mis primeros pasos. Bajo su custodia ha crecido mi existencia sin mortificaciones ni zozobras terrenales, bajo su égida no ha podido temblar mi cuerpo: porque es el amor el más poderoso de los baluartes y la más invencible de las armas. Pero he tenido una segunda madre y ha sido el templo. Entre sus suntuosas paredes, entre su velas y sus crucifijos mucho tiempo he morado y esa solemnidad augusta y esa penumbra misteriosa de sus rincones y esa gravedad austera de sus altares y esa devoción ferviente de sus fieles, todo eso ha quedado esculpido en mi corazón con líneas imborrables. De ahí que busque siempre la calma entre lo imponente, el sosiego entre lo majestuoso, la gravedad entre lo magnífico y sublime. Me ha conmovido la silenciosa quietud de los bosques, la altivez del proceloso mar, la impasibilidad de los cielos en las noches estre-

(1) Metamorfosis-I-85.

lladas, la fuerza del dolor humano. Yo he volado con David, he llorado con Esquilo, he sufrido con Sófocles y Eurípides; me ha arrebatado Dante, me ha suspendido Milton y Bosuet y Gœthe y Schiller y todos los que han dado al mundo las obras de su genio. Mas, por encima de este sentimiento estético, de esta poesía venida al interior de mi espíritu, estaba otra poesía invívita en el alma, estaba una aspiración más alta aún... y era DIOS, es decir, la cúspide de toda aspiración humana...

Las naciones, sin excepción ninguna, han interrogado al Universo para buscar su creador, han rebuscado en sus entrañas para encontrar la causa primera de las cosas. Los hombres que reposaban en el abismo de los apetitos groseros, sin levantar los ojos, nacieron para Dios, es decir, que su primer paso fue en busca de la divinidad que a su al rededor se manifestaba en tantas y grandiosas obras. Este proceso histórico se desarrolla en cada uno de los individuos. El niño es instintivo, el joven religioso, el hombre pensador. El primero siente y obra; el segundo piensa y se emociona; el tercero busca y raciocina, somete todo a la razón para hallar las verdades, pone bajo su criterio la humanidad, la naturaleza y las religiones y saca de ellas sus principios más elevados que son los principios divinos [1]. Pero hay otra etapa: la del viejo que vuelve otra vez a creer con fe y con esperanza. ¿Quién sabe si la humanidad volverá a creer y a esperar?... Yo, señores, he sentido y obrado como niño, he pensado como joven, pero hoy puedo poner en el santuario de mi inteligencia: «Incipit vita nova»... [2] Hoy (es decir en estos últimos años) se ha levantado en mi pecho una nueva idea luminosa, tan pura como la luz de la alborada... ¡Ah! Yo nazco en vida nueva. Aquí podéis encontrar, señores, la evolución de los sentimientos de mi niñez, de la admiración por lo grandioso y del amor por lo noble! He, aquí, pues, el fruto de la semilla, el árbol de la simiente!

«Buscad y encontraréis» dice la Biblia. Ha recorrido mi vista el Universo en busca del conocimiento y lo ha encontrado por fin... me acerco a vuestro oasis; dadme agua, dadme el agua de la ciencia y de la vida...

(1) «La Vida Nueva» - I - Dante.
(2) Yo no niego la intuición porque la intuición es la razón pura sin tener como actuar en los sentidos.

Quedan a mi espalda los dogmas y las antiguas verdades, sin que desconozca las que en realidad lo son. Comienza mi espíritu a subir la escala, firme en vuestros principios, fortalecido en vuestras enseñanzas. Valor lleva en su pecho, vigor en sus piernas y sus brazos, fe en su corazón...

Dios se halla sobre nosotros y nosotros no le conocemos porque Dios es superior al pensamiento. Podemos creer en su existencia y estar seguros de ella, pero no podemos especular en Él. Si le juzgamos por nosotros mismos le juzgaremos por uno solo de sus átomos y por uno solo de sus actos; le juzgaremos en relación con el ser y Dios está más allá del ser (1), lo cual no quiere decir que sea la nada. Dios es, al contrario, la Realidad absoluta. ¿Cómo hablaremos de sus atributos si sólo en la intuición y en la contemplación lo presentimos? ¿Hablará mi labio del gran Brahma si el gran Brahma está sobre mí, si El es el Todo y yo soy una miserable partícula?...(2) Dios es perfectamente incognoscible; sólo El se puede conocer a sí mismo por una intuición admirable de su Espíritu (3) y no necesita del pensamiento porque «el pensamiento se ha dado a aquello que tiene necesidad de reconocerse a sí mismo por medio de la conciencia de sí propio; pero ¿qué necesidad tendría el ojo de ver la luz si fuera la luz?» (Plotino).

«Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero» dice el Espíritu de Dios en el «Apocalipsis» de S. Juan (4). Y dice la religión india: «Es Él el soplo en el cual se sumergen todos los seres y en el seno del cual nacemos todos»; nosotros, pues, venimos de Dios, Él nos dió la materia y sopló en nuestra boca; Él es nuestra vida y nuestro aliento. Es el principio de todo porque no hay algo sin principio; nosotros venimos de El porque no hay más fuente que El ni más creador. ¿Cómo ha creado los luminares del cielo? ¿Cómo las profundas aguas del mar y el aire de la atmósfera? ¿Cómo el éter sutilísimo? ¿Cómo al hombre y las cosas?... «Estaban las tinieblas sobre la haz del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las

(1) El ser es una de sus transformaciones, es una emanación de El.
(2) «Pero si el único y divino El (o Dios) es el gran Todo: quién ni cómo le ha de ver, percibir o conocer?» (Diálogo entre Maitregui y su esposa.)
(3) «Tiene una intuición simple de sí mismo por sí mismo.» Enneadas VI. VIII. 16.
(4) S. Juan. Apocalipsis-Cap. I-8-11.

aguas» [1], son las palabras de la Sagrada Escritura con que se da a entender el estado anterior a lo que se llama el Universo [2]. Ahora oid estas otras: «No existía la muerte ni la inmortalidad [3], ni los luminares del día y de la noche. Él sólo respiraba sin respirar, absorvido en el ardor de su propio pensamiento. Él no oía nada fuera de sí. Las tinieblas se hallaban en el principio envueltas en tinieblas, el agua no tenía brillo. Pero el Ser reposaba en el vacío que le sustentaba...» He aquí de dos pueblos la palabra divina, he aquí como explican dos religiones la pre-existencia de los mundos. Ambas están acordes en suponer junto con Dios el agua, el vacío (o abismo) y las tinieblas; pero ¿qué debe entenderse por agua, vacío y tinieblas? ¿Será el agua de nuestras fuentes o de nuestros mares? ¿Será el vacío que consiste en la supresión del aire? ¿Serán las tinieblas que llamamos noche?... No, no deben entenderse así: las aguas son la misma materia divina [4] de la cual surgirá la creación. Dios se mueve entre ellas; la Inteligencia Pura se mueve en su propia Inteligencia Pura. El vacío, este vacío yo no lo concibo ni lo comprendo, porque siendo Él infinitamente grande y ocupándolo todo ¿cómo habría de existir un vacío fuera de Él? ¿Cómo, si después o fuera de Él no hay nada, absolutamente nada? Esto sería restringir la grandeza de Dios, marcarle cierto lugar y colocarlo sobre el abismo... Las tinieblas; existían las tinieblas que son la luz misma, porque Dios que es la luz de todo lo viviente, para él mismo no es luz [5]. Además el hombre llama tinieblas lo que no ve y la luz de Dios no se puede ver, como no podemos comprenderlo.

«Y Dios dijo: Sea la luz: y la luz fué» [6]. «Y el Universo fué creado por la fuerza de su ardor intelectual». Estas dos proporciones encierran la respuesta de una pregunta importantísima y

(1) Génesis - I - 2. Está suprimida la parte primera de este versículo por no encontrar la explicación de él; dice así: «Estaba la tierra desordenada y vacía»; ¿qué llama tierra desordenada y vacía? ¿Por qué vacía? Dios estaba. ¿Llama a Dios tierra? ¿O era que esta tierra existía con El entonces cuando la creó? ..

(2) Es decir anterior a la creación de este Universo.

(3) Debe decirse acerca de esto que en Dios son tan «infinitas» sus cualidades, que ya no son cualidades, son El mismo

(4) Lleva el nombre de materia divina un *algo* que es imposible expresar de una manera precisa. Dios es la Inteligencia Pura que se reconoce a sí misma. Esto que es Dios en sí. lo llamo materia divina.

(5) Sin dejar por eso de conocerse a sí mismo.

(6) Génesis - I - 3 Aunque a destiempo haré una pequeña advertencia y es que no cito la «Teogonia» de Hesiodo porque en ella más bien habla de la «filagenia universal.»

que es ¿cómo pudo crear Dios al mundo?... En el Génesis se entiende la potencia (1) divina engendrando al mundo, pero en la filosofía india se encuentra el otro factor que con el primero es uno mismo; pues en Dios no puede haber más de una cosa que es Dios: *Dios es resumen de todo, hecho único.* Este otro factor es su ardor intelectual (2), agitándose la «Inteligencia Divina» en sí misma concibió, y al concebir se produjo una sola cosa que fué el Universo, sin necesidad de existir un proceso, pues la potencia, el pensamiento y el acto no son tres principios diferentes en el «Creador».

Ahora decidme ¿por qué lo creó?... ¿Fué por un deseo? No; «Lo Uno no puede desear nada, si deseara sería imperfecto, puesto que no era poseedor aun de lo que desease»... ¿Fué entonces, por necesidad? No: «Dios no está sometido a la necesidad, antes bien, es la necesidad y la Ley de todo lo demás»... ¿Fué por azar? No: «Es imposible atribuir al azar la producción de los seres, engendrados de conformidad con la razón»... (3) Entonces ¿por qué es?... Queda la solución de que Dios ha engendrado al mundo con entera libertad (4). Resumiendo: Dios, en la fuerza de su ardor intelectual concibió al mundo libremente y por ser en Él potencia y acto una sola cosa, el Universo fue creado al mismo tiempo que concebido. ¡Gloria a Dios, fuente de toda vida, Superior a la grandeza de los orbes, Gloria a El que es y que será sin morir, sin extinguirse con el trascurso de los siglos y del Evo! (5)

Descendamos de Dios para internarnos entre los círculos de las religiones, que se apartan del conocimiento o se acercan a él según han sido las grandes inteligencias que las han dado a luz. Así como en los esferas del Paraíso del Dante van siendo más gloriosas las almas que en ellas se mueven cuanto más se vayan

---

(1) «El Primer Principio es la potencia de todas las cosas, pero no en el sentido en que se dice que la materia está en potencia, para indicar que recibe y que padece, sino en el sentido opuesto, significando que lo uno produce» (Enneadas V, III-15.)

(2) Aquí cabe decir de Dios lo que dije en la nota 16, porque únicamente la inteligencia es la que puede estar libre del hombre, la virtud es algo que se considera en relación con él.

(3) Todas estas frases entre comillas son de Plotino.

(4) «Pero en Dios la potencia no consiste en poder los contrarios; es la suya una potencia constante e inmutable, cuya perfección está precisamente en no apartarse de lo bueno, pues poder lo contrario es el carácter propio del ser incapaz de hacer siempre lo mejor.» (Plotino.)

(5) Me limito en este discurso a hablar con alguna detención de Dios acerca de la naturaleza y del hombre, apuntaré ligeramente unas ideas que se encontrarán diseminadas en el resto del discurso.

acercando al foco del Universo, así en el sendero de la Sabiduría son más verdaderas las religiones cuanto más se han acercado al conocimiento de Dios.

Y ¿el conocimiento del Uno cómo puede existir en los hombres?... El conocimiento de toda la grandeza inmarcesible del Creador no, pero sí el conocimiento de su existencia puesto que «no está lejos de nosotros porque en Él vivimos, somos movidos y existimos, porque él nos da a todos la vida, la respiración y todas las cosas...» (1) Lo percibimos por aquello que le es semejante en nosotros mismos (2), pues en nosotros (por ser creación de Él) tiene que existir y estando así juntos la inteligencia presiente a su Dios. Suponed que una vez llena la inmensidad; en cualquier lugar que escuchéis la percibirán vuestros oídos toda entera en cierta relación, pero no toda entera en la plenitud de sus ondas (3). Así, a Dios que llena el Infinito le abarcamos lo suficiente para poder decir algo de Él, pero no de Él mismo con un conocimiento perfecto de Él; semejante a esto hay hombres que transportados por el entusiasmo, sienten en ellos algo superior a toda palabra y a todo pensamiento (4).

«Sursum corda»: Elevad los corazones, almas enamoradas, hasta poder recibir el rayo divino, así como la incierta enredadera trepando por las nudosas ramas del árbol llega a encontrar la luz vivificante del sol, meditad, sumíos en las profundidades del éxtasis y allí, en este estado supra-terrestre, la luz divina se aparecerá cual nunca, conmoverá todo lo noble de vuestro ser con aleteos amorosos y empujará vuestra alma al estado más superior a que puede aspirar. «El pensamiento por lo perfecto de sus operaciones, no sirve más que para elevarnos poco a poco a la altura desde la cual es posible descubrir a Dios, entonces levantados como por una ola de inteligencia y arrastrados por la onda que se hincha vemos súbitamente desde su cima» (5). Esta unión con Dios se llama éxtasis; suprime en nosotros el pensamiento propiamente dicho, no por defecto y aniquilamiento, sino por plenitud

(1) San Pablo (Actas XVII 2)
(2) III - VIII - 8 (Enn Ploteno)
(3) Ibid.
(4) Enn V, III - 14
(5) Enn. VI, VII - 36

e infinidad. Hacemos algo mejor que pensar: amamos; hacemos algo mejor que amar: poseemos el bien y lo gozamos. «El alma no ve a Dios más que confundiendo y haciendo desvanecerse la inteligencia que reside en ella, o más bien *su inteligencia primera es lo que ve* (1). Elevad los corazones, almas enamoradas; Dios abrió ese camino, aprovechad su senda. Nazca en nosotros el anhelo, como águila se remonta por el aire y allí en aquel punto en que no se siente ni se piensa, apurad toda la dulzura embriagante del amor. Allí está vuestro Dios, allí volad. Corra el espíritu hasta encontrarle: confúndase con Él, identifíquese con Él y no habrá dicha mayor que la que podréis gozar en ese instante. Cuando el alma obtiene esta ventura y Dios viene a ella o mejor dicho manifiesta su presencia porque el alma se ha engrandecido, porque ha roto con lo bajo, porque luce las bellezas esplendentes de la virtud, Dios y ella no son una dualidad, ambos no forman más que uno, más que un sólo Ser. ¡Qué sublime momento! poder emanciparnos del valle del dolor, de la miseria y de las lágrimas, y amar, confundido con Él, lo que es más digno de amarse, lo que es amor mismo!... ¡Sursum corda! ¡Oh enamorados de Dios!...

Por eso en las religiones es donde se pueden contemplar los grandes esfuerzos del alma humana, el fuego indestructible del amor divino, los esfuerzos gloriosos de la inteligencia y la procesión de los espíritus al seno del Señor. En ellas el hombre se ha elevado a la intuición de los grandes principios de las inconmovibles verdades superiores.

Como ya lo dije: son más ciertas las bases de las religiones cuanto más grandes han sido las inteligencias que las engrandecieron o que las hicieron desarrollarse, cuanto más verdadero ha sido el conocimiento de Dios. Y resumiendo en pocas palabras lo que anteriormente he dicho en muchas: es la intuición que se produce en el éxtasis el único camino del conocimiento, como es el único camino del conocimiento de nuestro mundo material la razón humana. Esta última que nos dirige en las tareas diarias de la tierra y en la investigación de nuestro organismo se trans-

(1) Enn. VI, VII - 35.

forma por un perfeccionamiento e intuición (1) cuando penetra en el santuario de la Divinidad.

Pero al recorrer la escala de las religiones hay unas más elevadas a las otras y forman en su conjunto general como el panorama gigantesco de todos los templos reunidos en una inmensa llanura: allá se dibujan las atrevidas torres de la catedral de Colonia, las fantásticas figuras de nuestra Señora de París, las soberbias columnas de la Magdalena, la cúpula gigantesca de la basílica de San Pedro, la imponente figura de la catedral de San Pablo y la torre monumental de San Patricio. Así como ellos unos pueblos han alcanzado mayor sabiduría y levantan sus torres y sus cúpulas colosales para administración de los hombres y eterno monumento de su gloria.

¿Cuáles han sido esos pueblos y esas religiones que ponen en la oscuridad la luz, en el desierto el oasis, entre las ondas la isla, entre las playas la vaca? Esas son y fueron las más antiguas, fuentes de la enseñanza, ubres del único alimento: la Verdad. Pero de ellas nacieron mil riachuelos que atraviesan la llanura, mil brazos que bifurcan y dividen. Y como las plantas venidas de otros terrenos, al cambiar de condiciones cambian de estructura, así aquella fuente al dar tantos riachuelos perdió en primer lugar la fuerza y en segundo lugar dió sectas que se adaptaron a las circunstancias especiales de las naciones. Por eso la verdad se halla desparramada en las religiones que trabajan sobre la faz de la tierra.

Seguramente esto creyeron los sincréticos del reoplatonicismo y por lo tanto pretendían aunar en un sólo sistema las doctrinas y escuelas antiguas. Noble tarea por cierto, pero titánica y que emprendieron con energía y valor: pero ¿por qué no buscar la fuente madre? ¿por qué no estudiar en la verdadera religión?... ¡ay! señores ¿dónde está la única fuente?... No se sabe.... ¿Es en el Asia?... ¿Es en América?... ¿Y no sabemos que a la América y al Asia les fué legado el patrimonio de la sabiduría de otros pueblos cuyo recuerdo ha quedado olvidado en la memoria de los hombres? (2)

(1) Véase nota 4. Es la intuición la base de todo conocimiento superior
(2) Aunque no su existencia

Si se ha llegado a la conclusión: de no es ninguna de las doctrinas actuales el verdadero tronco de la Religión, pero que sí son depositarias de las verdades de aquella primitiva enseñanza, hay que buscar, hay que investigar...; de ello depende el porvenir de la humanidad y el porvenir del mundo... Bien habéis visto el negro barranco en que los hombres ignorantes y sin fe, con ojos para no ver, con oídos para no oír, con manos para no palpar, con pies para no caminar, por poco se despeñan, es decir, en el materialismo que corta las alas del espíritu y que rebaja la condición y el destino de los hombres.

Vosotros, dignos discípulos de Ammonio Sacas, de Longino, de Orígenes, de Herenio, y de Plotino de Nicópolis (1) vosotros que restauráis las verdades divinas, vosotros que resucitáis en estos tiempos lo que los neoplatónicos crearon, sois el río que después de marchar interno e ignorado salta y corre por los campos. Muertos quedaron aquellos filósofos e historiadores, aquellos críticos y retóricos, aquellos astrónomos y geógrafos que produjo la cabeza que el Egipto sumergen las aguas del Mediterrráneo. Pero hoy surgen, hoy se levantan sus sombras y con manos descarnadas enseñan a los hombres lo que tenían olvidado (2): la Verdad. Por eso la inteligencia se dirige a donde luce el faro de la enseñanza y esperan la venida de un gran hombre que sea el sol naciente de su existencia.

Ya podéis sacar por lo que os dejo dicho cuáles son mis otros pensamientos, bien pensar que he de seguir el amor al prójimo, como una devoción sublime, como un apostolado grandioso, con la noble creencia de que hago el bien, de que me aparto del mal y del egoísmo.

Nuestros prójimos son obras de una misma mano por lo cual han de ser venerados, son hojas del mismo árbol a que pertenecemos por lo cual deben ser amados, son de la misma naturaleza que nosotros, por lo tanto han de ser compadecidos. En todas las

---

(1) Estos son los principales neoplatónicos de la escuela de Alejandría, llamada así por que tuvo su asiento en esta ciudad con cátedras en Roma y Atenas; denominada también edectica porque no se adhería a autor alguno y de todos elegía algunos elementos: sincrética porque quería hacerse de todas las religiones antiguas una sola; y neoplatónica porque predominando en ella la doctrina de Platón, aspiró Platón a restaurarla.

(2) Tómese esto como una simple figura de retórica.

criaturas debemos ver la bondad de Dios, ya en las caídas, ya en las más justas o perfectas.

Escuchad estas máximas, que, por viejas, deben ser dignas de respeto: «La doctrina de nuestros maestros se reduce a tener rectitud de corazón y a amar al prójimo como a uno mismo. Conducirnos con los demás como quisiéramos que ellos se condujeran con nosotros, he aquí la doctrina de la humanidad» (1). Unicamente se ha de agregar a esto que no debemos amar o hacer bien por ser correspondidos o remunerados, sino porque es el mayor placer que el hombre al hombre puede procurar, tanto el que hace como el que recibe. Solo el asceta conocerá la verdadera dicha y es compasivo; si obrara de otro modo no gozaría porque su alma se rozaría con la pasión del orgullo que le haría volver los ojos despiadados a otra parte y el hombre en la pasión no es dichoso (2).

Un día llegó un discípulo y le dijo con profunda pena a Confucio: «Todos los hombres tienen hermanos, sólo yo no los tengo». «El hombre superior, contestó el filósofo, debe mirar a todos los hombres que habitan en el interior de los cuatro mares como hermanos» (3). ¡Oh respuesta hermosa, digna de ser practicada!...

Además: ¿no está la fraternidad retratada en todo el Universo? ¿No busca el átomo al átomo para formar la molécula? ¿No se buscan los astros entre sí y buscan a su foco para formar los sistemas planetarios? ¿No se busca todo para su propia existencia? ¿no «es la gran regla de la vida la reciprocidad?»... (4) ¿Y no se aman y buscan los corazones en el concierto divino y celestial de la armonía?... Sí, pero el hombre quiere por su propio conocimiento y con entera libertad. Bienaventurado el que ama, no por conveniencia sino por la fuerza de su justicia y su bondad.

Es grande, sí, el hombre en las creaciones de su inteligencia, grande en las obras de su brazo, grande en su potente fanta-

---

(1) Ta-hio, IX - 3 - Mencio.
(2) En el puro aün no existen ni restos de pasión.
(3) Lunyu V-25; XII-5.
(4) Mengtsen II, VII-4.

sía, pero *más grande es el hombre que desea a Dios y hace bien sobre la tierra.*

Por fin, para concluír, señores, voy a referiros una pequeña historia: Cuando el hombre habitaba las cavernas o las frondosas copas de los árboles gigantescos y no conocía aún el fuego, vió arder, en la selva, después de la rugiente tempestad, un tronco carcomido por los años y podrido por las lluvias. Esto era la revelación de un poder, era la revelación de una fuerza y el hombre se dedicó a avivar las indecisas llamas que lamían las arrugas y agujeros de aquel tronco. Así vosotros, almas generosas, debéis avivar las indecisas llamas de nuestros corazones.

He dicho.

J. B. A.

*
* *

Mme. Annie Besant
y la Crisis de la Sociedad Teosófica

PARA anunciar esta obra, M. Lévy había enviado a los presidentes de las Ramas y a todos los miembros de quienes conocía la dirección una circular que, por su forma moderada nos permitía suponer que tal obra sería concebida y escrita de manera cortés e imparcial. Pero no ha sido así, y desde la página primera a la última, no es esta obra otra cosa que un ataque personal contra nuestra querida Presidente.

»Al encadenamiento de su argumentación le podría yo oponer la tan conocida frase del gran literato alemán Max Harden, que escribiendo en la «Zukunft» dice: «Entre nosotros se trabaja de tal manera en deformar la verdad, que se concluye por ignorar la verdad».

»En un capítulo consagrado a la supresión de la Sección alemana, M. Lévy dice y repite tras muchos reparos, que Mrs. Besant, por su propia autoridad ha desprendido 2,400 miembros de nuestra Sociedad. Ahora, la verdad es, que Mrs. Besant no ha excluído de ella ni a uno sólo. Bajo el acuerdo motivado del Gran Consejo, y después de haber empleado todo el tiempo requerido para la reflexión, se contentó Mrs. Besant con retirar la carta que le confería al Doctor Steiner la función de Secretario General; ella no ha excluído a ninguno de sus miembros, ni aun al Doctor Steiner; son esos miembros los que, juzgándose ofendidos por tal medida, y por su propia iniciativa, se han retirado de la Sociedad. M. Lévy agrega, además: (pág. 66). «Pero el colmo es que ella (Mrs. Besant) osa hasta anunciar la recogida

de la Carta alemana, en su discurso a la Convención de Adyar antes que el Consejo decidiera... Como verdadera autócrata, Mrs. Besant, anuncia las decisiones del Comité ejecutivo «antes de que él hubiese estudiado algo».

»Desgraciadamente M. Lévy olvida o ignora: 1º que el discurso de apertura de que habla se pronunció el 27 de diciembre, a medio día; 2º, que la segunda reunión del Gran Consejo tuvo verificativo el mismo día a las 9 de la mañana, habiéndose pronunciado por unanimidad. La *Bohême* solo se abstuvo de votar— a causa de la retirada de la carta de la Sección Alemana.»

Toda la argumentación de M. Lévy es del mismo valor; el sólo capítulo que trata de la supresión del Congreso de Génova prueba, indubitablemente,... el error de Mr. Lévy, que, para mejor denigrar a nuestro Presidente, cubre de flores al profesor Penzig que se reconoce lealmente, por su carta de 9 de enero, 1913, como único autor responsable de este hecho.

M. Lévy quiere improvisarse así como exégeta; pero yo no puedo seguirle por su terreno y prefiero remitirle a las obras del abate Lévy y de G. R. S. Mead, documentos por demás diferentes de los de M. Derembourg.

Por último, yo no considero necesario entrar en más detalles para refutar un panfleto que se juzga por sí solo; son suficientes un poco de atención y de intuición para descubrir el objeto perseguido, que yo creo poder calificar de polémica electoral sin separarme de la verdad.

No olvidéis que la elección de Presidente debe efectuarse en 1914; sus adhesiones buscan y buscarán el modo de desconsiderarla por todos los medios posibles y la obra en referencia no es ni puede ser otra cosa que el primer acto de la campaña electoral.

Es una política que no trataremos de seguir, inspirándonos en las nobles palabras de Mrs. Annie Besant recientemente escuchadas en Stokolmo: «Cuando se nos ataque con dureza—alguna vez—se dirigen más contra mí que contra la Sociedad Teosófica, y yo no pido otra cosa sino recibir los golpes enviados. Si ellos me atacan, no responderles atacando a sus jefes».

Del *Boletín Teosófico*, órgano mensual de la Sociedad Teosófica de Francia.

T. P.



Orden de la Estrella de Oriente

ESTA Orden se acrecienta lenta, pero constantemente en Costa Rica, y celebra en diversos puntos sus reuniones con regularidad y entusiasmo; se deja notar que en las conciencias penetra con intensidad superior al opuesto influjo de las preocupaciones vulgares, el convencimiento íntimo de que la crisis moral que predomina en el mundo, solamente puede ser resuelta por las orientaciones que ha de ofrecernos Aquel, que como sol de las conciencias, aparece de edad en edad para iluminar el sendero del error, ofreciendo las inspiraciones apropiadas al grado relativo de la evolución general de la humanidad.

Igual desenvolvimiento adquiere casi por todas partes la Orden según se deduce de las noticias que nos traen revistas y periódicos.

En el precioso número extraordinario de *Le Theosophe*, correspondiente al 1º de julio último, con motivo-

del Congreso de Stocolmo, en el que se reunieron 425 Representantes de la Sociedad Teosófica desde los días 14 al 18 de junio, inclusive, se emitieron conceptos tan nobles y expresivos acerca de los intereses de la Orden y de los procedimientos que deben observar sus afiliados con relación a los que son refractarios a ella, que aunque ya con alguna demora, considero ineludible deber el mencionarles. Para ello reproduzco parte de la traducción que nos ofrece la *Revista Teosófica*, Organo Oficial de la Sección Cubana, que dice así:

Resumen de las tres conferencias

Sacudidos sin cesar entre la fe que, como un tornillo sujeta nuestra inteligencia en los estrechos límites de lo que quiere imponer como Verdad, y la ciencia que nos demuestra que esas verdades son imaginarias y que deben su vida sólo a una teología vejezuela, es nuestro deber estudiar lo que enseñan las concepciones teosóficas y las revelaciones de los ocultistas sobre un asunto tan palpitante como el de los Salvadores del Mundo.

Desde la más remota antigüedad cada raza, o más bien, cada familia humana, ha sido siempre guiada, enseñada por un gran Ser, un Hermano mayor, que, en una evolución anterior, ha sufrido las vicisitudes de la humanidad y la ha superado para entrar en esta fraternidad divina de seres sobre humanos.

Uno de estos Hermanos mayores es quien tiene la misión de dirigir la evolución intelectual y espiritual del hombre y se encarna de tiempo en tiempo para hacer resonar en los corazones humanos una nueva nota de la sinfonía divina, y vibrar en las inteligencias una nueva cuerda de la Ciencia universal.

Sabemos así que el mismo Inspector o Boddhisatva vino a la India con el nombre de Vyasa para enseñar el deber; con el de Hermes o Thot a Egipto, para proclamar la Ciencia; con el de Orfeo a Grecia para revelar la belleza, y con el de Zoroastro a Persia para proclamar la pureza.

Es él también quien, con la forma de Gautama, antes de to-

mar la gran Iniciación del Budha, vino por última vez y pronunció esta sentencia eternamente verdadera:

«No creáis lo que oís decir; no creáis en las tradiciones porque hayan sido trasmitidas por numerosas generaciones; no creáis una cosa porque sea repetida por muchas personas; no creáis en aquello a que os sintáis unidos por hábito; no creáis por la autoridad de vuestros maestros o de vuestros mayores. Después de la observación y del análisis, cuando un principio esté conforme con la razón y conduzca al bien y a la conveniencia de todos, aceptadlo y seguidle».

Pero la humanidad no puede quedar sin guía, y cuando un Boddhisatva ha terminado su obra, uno de sus hermanos viene a continuar su mensaje para repetir las mismas lecciones, hacer vibrar las mismas notas y ayudar a los hermanos más jóvenes a franquear las etapas que conducen al Sendero de la iniciación; y el sucesor del Budha fué aquel que es conocido en la jerarquía oculta con el nombre de Cristo, y que encarnando en el cuerpo de su discípulo Jesús, vino para traer a la humanidad la nota del sacrificio y del amor.

El estudio de las religiones comparadas nos muestra muchas analogías en las vidas de estos grandes Seres, y por el hecho de las semejanzas que presentan, se propende a semejarlos a mitos solares olvidando que lo mismo que la vida física se debe toda a la radiación del sol, la vida espiritual no puede alimentarse más que de un sol espiritual, origen infinito de amor y de verdad.

Y mientras el sol material hace germinar la simiente colocada en condiciones favorables, el astro espiritual, sea cual fuere el nombre que le demos, aportará a la chispa divina que existe en nosotros, los elementos que la desarrollarán y le comunicará la luz y el calor de su llama. Para los que se sienten impulsados a marchar más rápidamente, que quieren acercarse al lado de la llama, encontramos en todas las religiones lo que se nombra como los Misterios: Misterios de Mithra, de Egipto, de Eleusis, de Jesus, que son las escuelas que conducen a lo largo del sendero hasta el Portal del Templo, donde las cinco iniciaciones han sido representadas siempre por el Bautismo, la Transfiguración, la Pasión, la Crucifixión y la Ascensión.

Estas iniciaciones no pueden ser simbólicas, sino que es necesario que se realicen en el Corazón y en el Intelecto del hombre. Es preciso que el espíritu se una a la materia, que ésta sea el instrumento de aquél y que la chispa divina que brilla en cada uno de nosotros se convierta en luz radiante y vivificadora.

Para ser la antorcha viviente que puede guiarnos, ayudarnos y dirigirnos sobre el sendero, volverá pronto el Cristo; universal en su misión, puesto que viene para todas las religiones; personal, puesto que dará a cada uno lo que pueda comprender y asimilar; único, puesto que él sólo es el Mayor de todos los hermanos mayores y de todos los hombres.

*
* *

Discurso de apertura

Hénos aquí reunidos de nuevo en este séptimo Congreso, tanto para el bien de la S. T. como para renovar antiguas amistades.

Como Presidente, es mi deber deciros algunas palabas concernientes al movimiento teosófico a la vez que agradeciéndoos vuestro afecto hacia mí con la esperanza de que esta afección de unos a otros no limitará nuestra libertad de opiniones.

Mirando en torno nuestro, no veo nada que pueda ser motivo de pena. Mr. Knox acaba de decir con justa razón, que las tempestades dan siempre la ocasión de medir nuestras fuerzas y adquirir otras nuevas. Personalmente los períodos de lucha me complacen, pues he nacido en un cuerpo irlandés y no ignoráis que esta raza es de un temperamento enérgico, y por otra parte, yo pertenezco al rayo particular en que los poderes no se desarrollan más que en la lucha. A mayor abundamiento, no tenemos que apenarnos por lo que se diga de nosotros; cuanto más se hable, más conocidos seremos; lo único lamentable sería el silencio.

En el transcurso de las dificultades se ha conquistado un punto importante: en efecto la S. T. ha salido completamente indemne de todos los ataques dirigidos contra su Presidente.

Cualquiera que sea la política que yo adopte en medio de las dificultades y frente a todos los que se opongan a mi modo de ac-

tuar, os aconsejo evitar toda querella, dejar a los que ataquen la responsabilidad de sus actos, y contestar a la violencia con la dulzura. El amor tiene razón sobre el odio, ha dicho Budha. Marchad, pues, en la vida armados solamente con el escudo del amor y no con la espada del odio. Los que luchan contra nosotros, luchan por lo que creen que es la verdad; dejadles el beneficio de las buenas intenciones, y lo harán mejor en el porvenir. Que hagan ellos sus trabajos y nosotros hagamos el nuestro, pero sin resentimiento. Trabajemos en nombre de la Fraternidad, de una fraternidad que *a nadie* excluye de su seno.

Mantened la misma actitud con respecto a la antigua Sección alemana que acaba de constituírse en sociedad nueva. Al atacarnos sus miembros (a veces con dulzura), se dirigen más contra mí que contra la S. T.; y yo no pido nada mejor que recibir yo sola todos los golpes que descarguen, servir de pantalla entre ambas sociedades. Si ellas se atacan, no respondáis atacando a su jefe. Cierto es que desde el momento en que ellos excluían de su seno a los miembros de la Estrella de Oriente, les era imposible constituír una sección *Teosófica*, puesto que nuestra sociedad no debe excluír a nadie, y una creencia no puede ser motivo para una exclusión. Poco nos importa que el Dr. Steiner no se interese en nuestros trabajos; vuestro deber es interesaros en sus obras; debéis conocer todo lo que se diga concerniente a vuestros estudios. Es el mejor medio de conocer bien la verdad que buscáis. Nunca olvidéis que el gran Señor de Sabiduría acoge todo el que venga a Él, cualquiera que sea el sendero seguido: «Todos los Senderos son míos» se ha dicho en el *Bhagavad Gita*. Trabajad con este pensamiento; decíos que son numerosos los caminos que conducen a la verdad. Sed perfectamente tolerantes y sabed que frecuentemente aprenderéis más por vuestros enemigos que por vuestros amigos, porque la oposición nos obliga a juzgar las cosas desde un punto de vista en el que no hubiéramos pensado.

Tal es, a mi juicio, la mejor política que se debe seguir. Continuemos nuestro camino evidenciando la nota de harmonía y no toquemos alarma resonando la nota discordante.

A KRISHNAMURTI (Alcione)

En la inauguración de la Orden de la Estrella de Oriente
el 10 de Noviembre de 1912.

ESTRELLA que refulges con brillo inusitado
En la esplendente noche que a todos nos envuelve...
¿Acaso eres heraldo de un SOL inextinguible
Que brille por milenios en nuestra Tierra amada,
Y a la maldad nefanda con su poder rechace?
....
¿Eres tú la esperanza del que en silencio sufre,
La guía bienhechora del náufrago que lucha
En las revueltas ondas de sus locas pasiones?
....
¿Eres tú la atalaya que vigilante muestra
La aurora que se anuncia de gloria y de trabajo,
O Jefe que a un ejército reune y disciplina,
Y marca el derrotero y excita a la victoria!
....
A tí, Alcione amado, que a Cristo ya vislumbras.
Que a sus piés nos conduces valiente y decidido,
Hacia tí nuestras mentes afanosas convergen
Para brindarte ayuda en la gigante empresa
Que acometes valiente, porque a la causa sirves
Del bien y la justicia, a la que consagraste
Diversas existencias y toda tu energía.
A tí levantaremos altar en nuestras almas,

Porque en tus hombros llevas el muy pesado fardo
De luchas y trabajos por el progreso ajeno.
A tí y AL que se espera ofrecemos devotos
Prestar nuestro concurso en el rudo combate,
Uniendo nuestras manos, formando inmenso círculo,
Sirviendo de muralla tan fuerte e indestructible,
Que os libre de malvadas funestas influencias,
De la burla nefanda, de la calumnia odiosa,
Y que a nosotros hiera, que en el fragor deicida,
Debemos aprestarnos a sufrir el desprecio
De ignaras muchedumbres sin santos ideales.
. . . .
Ya luce en nuestros pechos la solitaria estrella
Que es símbolo de vida, de espirituales ansias,
De abnegación que salva, de protección bendita.....
¡Que venga el muy amado! pronuncian nuestros labios,
Que acuda a nuestros campos donde la mies se dora,
Que calme nuestra angustia, que nuestra sed se apague
Con el agua de vida que su palabra emana......
¡Señor! ¡Señor! el mundo sumiso ya te espera,
Y clama tu presencia y tu enseñanza quiere!
Ven a nos, Hijo amado del PADRE que en los cielos
Encarnación te ha hecho de su esencia divina!

CONSUELO ALVAREZ

La distinguida Autora pertenece a la Logia Annie Besant, que preside en Cuba don Rafael de Albear, Secretario General de nuestra Sección.

*
* *

Como encontré la perdida Atlántida fuente de toda civilización

Por el Doctor Paul Schliemann

Traducido del *New York Herald*, por Edelmiro Félix, M. S. T.

LA Atlántida fue una gran isla del Atlántico, frente al Mar Mediterráneo; el resto de un poderoso continente que se extendía desde las costas occidentales de Africa y Europa hasta las de Centro América. El Mundo antiguo tenía una clara tradición de él.

Fue totalmente destruída en un día con su noche por un cataclismo de explosiones volcánicas que la hundieron bajo el mar, salvándose sólo unos cuantos de sus millones de habitantes.

Fue la región donde primero se elevó la humanidad desde el barbarismo hasta una civilización más avanzada que la nuestra actual.

Llegó a ser, en el transcurso de cientos y miles de años una nación que conquistó al mundo. Colonizó a Egipto, las costas occidentales de Africa y Europa, Centro América, las costas del Golfo de México, el Valle Mississippi, la costa del Pacífico, de Sur América, el Mediterráneo, el Báltico, el Mar Negro y el Caucásico. Fue la cuna de la civilización, de la del mundo antiguo, y la nuestra actual es vástago, directo, de la cultura Atlante.

El recuerdo de la raza Atlante se encuentra en las leyendas

del Jardín del Edén de la Biblia, en el Jardín de las Hespérides de los Griegos, el Asgard de los Escandinavos, el Tir n'Og de los Celtas y en todas las leyendas de una tierra misteriosa y maravillosa, en la que moraban dioses o mortales semejantes a dioses.

La historia del Diluvio, cuyas versiones se encuentran en las tradiciones de casi todas las razas antiguas y modernas, son simplemente el recuerdo de la estupenda catástrofe que hizo desaparecer la Atlántida, y cuya desaparición fue llevada por los supervivientes a todas las colonias de la perdida tierra, representando éstas toda la civilización del mundo en aquella época.

De la misma manera, la huída de algunos de los atlantes por un estrecho puente de tierra que unía la Atlántida con lo que es actualmente Bretaña, se conserva en las leyendas del Peligroso Puente del Arco Iris, con su filo de navaja, que los escandinavos creían ser el único camino que conducía a Asgard, la morada de los dioses; en la famosa «Calzada del Infierno» de los libros religiosos de la Edad Media, y en leyendas similares de los Hindus, Mayas y Turanios.

Los dioses y las diosas de los antiguos griegos, los fenicios, hindus y escandinavos son simplemente los Reyes, Reinas y héroes de la Atlántida, y los hechos que se les atribuyen en la mitología son un confuso recuerdo de sucesos históricos reales.

Las religiones de Egipto, Perú, y de los Mayas,—la desaparecida raza que construyó las enterradas ciudades de la América Central y sobre las ruinas de cuya civilización construyeron su imperio los aztecas,—fueron las primitivas religiones de los Atlantes.

Fué la colonia más antigua de las fundadas por los Atlantes el Egipto, cuya civilización resultó una basta reproducción de la madre tierra. La seguían en orden de antigüedad Perú y Centro América.

El alfabeto fenicio, padre de todos los alfabetos europeos, se derivó de un alfabeto atlante, que fue también trasmitido a los Mayas por los Atlantes. Los símbolos y geroglíficos de los egipcios y de los mayas provienen de la misma fuente, y así se explica su semejanza, demasiado grande para ser casual.

La Atlántida fue el punto de partida de la familia hindo euro-

pea de las naciones, así como también de los semitas, y probablemente el de los turanios.

Los atlantes poseían un completo conocimiento de la electricidad, el vapor y otras fuerzas naturales. Tenían también aeroplanos, buques de máquinas y explosivos. Eran ingenieros prodigiosos y los primeros trabajadores del hierro. Usaban para la ornamentación, el oro y la plata en grandes cantidades, y un metal precioso, ya desaparecido, conocido como «orichalcum».

El doctor Paul Schliemann, el distinguido nieto del difunto Dr. Heinrich Schliemann, descubridor de la antigua Troya, y uno de los arqueólogos más grandes del mundo, hace aquí una de las narraciones más notables y fascinadoras que jamás se han publicado de un descubrimiento.

La Atlántida es el legendario continente mencionado por el filósofo griego Platón, quien en una de sus conversaciones, dijo cómo los sacerdotes del templo egipcio Sais habían relatado a Solón, el gran legislador, la historia de su destrucción unos 9,000 años antes de Cristo. La Atlántida, según la historia, fue el hogar de una gran raza civilizada que conquistó y colonizó el mundo. Toda civilización ha partido de ella.

Lo que se conoce como «El Arrecife del Delfín» (Dolphin Ridge), una enorme meseta submarina que se extiende entre los 25 y 50 grados de latitud norte y los 20 y 50 grados de latitud oeste, se supone ser sus hundidos restos. Se cree que las islas Azores son la cima de sus más altas montañas: todo lo que actualmente queda sobre la superficie del agua, del perdido continente.

Si el doctor Paul Schliemann puede probar sus manifestaciones, se aclarará el misterio más grande del mundo y se reconstruirá la historia de nuestra raza, descifrándose al fin muchos enigmas.

Es curiosa la coincidencia de que al mismo tiempo que el Doctor Schliemann hace públicos sus descubrimientos, parte una expedición de Inglaterra para recobrar los tesoros de las ciudades hundidas en la bahía de Campeche, en Yucatán. Estas ciudades fueron localizadas por el doctor Ernst Marjolies, después de haber estado cuatro años en Centro América, el que también tiene

evidencias que cree prueban que dichas ciudades fueron parte de una colonia de atlantes y que se hundieron por la misma convulsión que destruyó la tierra madre.

La historia del Dr. Paul Schliemann es como sigue:

«Algunos días antes de que mi abuelo muriera, el Dr. Heinrich Schliemann—el verdadero descubridor de la gran civilización miocena cuya historia se conserva en los libros de Homero, murió en Nápoles—en 1890—dejó un sobre lacrado al cuidado de uno de sus más íntimos amigos. El sobre tenía la siguiente inscripción: «Este sobre sólo podrá ser abierto por un miembro de mi familia que solemnemente jure dedicar su vida a las investigaciones que están bosquejadas y contenidas en él».

Una hora antes de que mi abuelo muriera, pidió papel y escribió con mano temblorosa: «Adición confidencial al sobre lacrado. Rómpase el recipiente con la cabeza de lechuza. Examínese el contenido. Concierne a la Atlántida. Háganse investigaciones en el este de las ruinas del templo de Sais y en el cementerio del valle Chacuna. Importante. Demuestra el sistema. La noche se acerca.—Adiós».

Encerró lo escrito en un sobre y dijo a la enfermera que lo enviara al amigo a quien había confiado el otro paquete, lo que se hizo así.

Aunque todo el mundo tenía curiosidad por saber lo que contenían los misteriosos paquetes, ninguno de los niños o de los amigos se atrevió a romper los sellos. Nadie deseaba dedicar su vida a algo que no podía saber lo que era hasta que no fuera demasiado tarde para retroceder. Los sobres se depositaron en los bancos de Francia. Después de haber estudiado yo durante algunos años en Rusia, Alemania y en el Oriente, decidí hacerme cargo de la obra de mi ilustre abuelo, convencido de que lo que él había estimado tan importante y guardado de tal manera, ameritaba la dedicación de una vida a ello. En 1906 hice el juramento y rompí los sellos. Dentro había varios documentos y fotografías. El primer papel decía:

«Quien abra este sobre debe jurar solemnemente terminar la obra que dejé empezada. He llegado a la conclusión de que la Atlántida no era meramente un gran territorio entre la América

y las costas occidentales de Africa y Europa, sino también la cuna de nuestra civilización. Ha habido muchas discusiones entre los científicos sobre este asunto. Según un grupo, la tradición de la Atlántida es puramente ficticia, basada sobre informes fragmentarios de un Diluvio ocurrido miles de años antes de la Era Cristiana. Otros declaran que la tradición es totalmente histórica, pero imposible de comprobarse por completo.

»En las adjuntas compilaciones se encontrarán notas y explicaciones, las pruebas que del asunto existen en mi mente. Quien se haga cargo de esta misión se obliga solemnemente a continuar mis investigaciones y a formar una exposición definida, empleando el material que dejo con ésta, y acreditándome mi justa participación en el descubrimiento. Hay depositado un fondo especial en el Banco de Francia que será pagado al que presente el adjunto recibo y que cubrirá los gastos de las investigaciones. ¡Que el Todopoderoso os acompañe en esta gran obra!»

No puedo copiar todos los documentos en este limitado espacio—ni tampoco me interesa hacerlo. Pero sí uno de los más importantes, que desde el punto de vista de la narración, dice:

«Cuando en 1873 hice las excavaciones de las ruinas de Troya en Hissarlik y descubrí en la Segunda Ciudad el famoso «Tesoro de Priam», encontré entre ese tesoro un famoso jarrón de forma peculiar y de gran tamaño. Dentro de él se hallaban algugunas piezas de alfarería, varias imágenes pequeñas de un metal peculiar, monedas del mismo metal y objetos hechos de hueso fosilizado. Algunos de estos objetos y el jarrón de bronce tenían grabada una frase en geroglíficos fenicios. La frase decía: Del Rey Cronos de la Atlántida».

«El que esto lea podrá imaginarse mi emoción. Era la primera evidencia material de que existía el gran continente cuyas leyendas han perdurado a través de las edades por todo el mundo. Guardé en secreto este objeto, ansioso de hacerlo la base de investigaciones que creía serían de importancia infinitamente mayor que el descubrimiento de cien Troyas. Pero tenía que terminar primero el trabajo que había emprendido y estaba aun más deseoso de ello porque tenía la seguridad de encontrar otros objetos que procedieran directamente del perdido continente.

Fuí recompensado por mi fe, según puede verse en el documento marcado B.

»En 1883 encontré en el Louvre una colección de objetos desenterrados en Tiahuanaca, en Centro América, y entre ellos descubrí piezas de alfarería exactamente de la misma forma y material y objetos de hueso fosilizado que reproducían punto por punto los que ya había encontrado en el jarrón de bronce del Tesoro de Priam. La semejanza no podía ser una coincidencia. Las formas y decoraciones eran demasiado complejas para ello. Está fuera del rango de las coincidencias que dos artistas en dos países tan separados como Centro América y Grecia hicieran dos jarrones,—sólo menciono uno de los objetos—exactamente de la misma forma, del mismo tamaño y con curiosas cabezas de lechuza colocadas justamente en igual forma en ambos.

»Los jarrones centroamericanos no tenían caracteres fenicios ni escritura de ninguna clase. Corrí a examinar de nuevo mis propios objetos, y después de pruebas y de exámenes sin cuento, me convencí de que las inscripciones habían sido hechas por otras manos después que los objetos se hubieron fabricado.

»Conseguí algunos de estos objetos de Tiahuaca y los sometí a análisis químicos microscópicos. *Estas pruebas demostraron concluyentemente que tanto las jarrones centroamericanos como los de Troya, habían sido hechos con la misma arcilla peculiar, y supe más tarde, segura y definitivamente, que esta arcilla no existe ni en la antigua Fenicia ni en Centro América.*

»Analicé los objetos de metal, porque no podía reconocer de qué estaban hechos. El metal no se parecía a ninguno de los que había visto. El análisis químico demostró que el material estaba compuesto de platino, aluminio y cobre—una combinación que nunca se había encontrado en los restos de las antiguas ciudades desconocidas hoy día!

»Objetos, pues, perfectamente semejantes y teniendo incuestionablemente una fuente común han sido encontrados en países tan separados como éstos. Los objetos no son fenicios, miocenos ni centroamericanos. ¿Cuál es, entonces, la conclusión? Que llegaron a ambos lugares de un centro común. *La inscripción en mis objetos daba ese centro. ¡Era la Atlántida!*

»Que los objetos se conservaban con gran veneración se demuestra por su presencia entre el Tesoro de Priam y el receptáculo especial que los contenía. Su forma no dejaba duda de que eran objetos destinados a ceremonias sagradas y procedentes del mismo templo. ¿Eran los restos de un culto que existía en la Atlántida y que esa gran tierra había impreso en colonias y países tan lejanos como la antígua Creta y Centro América? ¿Eran estos objetos, enviados por la tierra madre de la misma manera que se envían las Biblias hoy día a la cristiandad, y como las estatuas de Isis y su altar parafernal eran enviados por Egipto a sus colonias?

»Este extraordinario descubrimiento y mi salud decadente me indujeron a apresurar más rápidamente mis investigaciones. Encontré en el museo de San Petersburgo uno de los rollos de papiro más antiguos que existen. Había sido escrito durante el reinado del Faraon Sent, de la Segunda Dinastía, o sea 4,571 años A. C. Contiene una descripción de cómo el Faraon mencionado envió una expedición al Occidente en busca de rastros de la Tierra de la Atlántida, de donde hacía 3,350 años habían llegado los antecesores de los egipcios trayendo con ellos toda la sabiduría de su tierra nativa. La expedición volvió al cabo de 5 años, informando que no habían encontrado ni personas ni objetos que pudieran darles una pista para hallar la desaparecida tierra. Otro papiro del mismo museo, escrito por Manethon, el historiador egipcio, hace referencia a un período de 13,000 años como el reinado de los sabios de la Atlántida. El papiro coloca éste al principio mismo de la historia egipcia: aproximadamente hace unos 16 mil años.

»*Una inscripción que desenterré a la Puerta del León, en Miocenia, Creta dice que Misor, de quien, según la inscripción, descendían los egipcios, era el hijo de Taaut Thoth, el Dios de la Historia, y que Taaut era el hijo emigrado de «un sacerdote de la Atlántida», quien, habiéndose enamorado de una hija del Rey Chronos, escapó y desembarcó en Egipto después de muchas aventuras. Construyó el primer templo en Sais y enseñó la sabiduría de su tierra nativa.* «Toda esta inscripción es muy importante, y la he conservado en secreto. La encontraréis entre los papeles marcados D».

No puedo agregar aquí más que una pequeña parte de la enorme masa de evidencias,—y son evidencias materiales de este continente de la Atlántida las que mi abuelo ha reunido. Debo pasar al final de este notable documento.

«Una de las tablas de mis excavaciones en Troya da también un tratamiento médico de los sacerdotes egipcios,—pues existió comunicación entre Creta y Egipto durante muchos siglos—para quitar la catarata de los ojos y las úlceras de los intestinos por medio de la cirugía. *He leído una fórmula casi similar en Berlín en un manuscrito español cuyo autor lo había aprendido de un sacerdote azteca en México. El sacerdote lo había aprendido a su vez de un manuscrito de Maya.*

»Para concluír, debo decir que ni los egipcios ni la raza Maya que formó la civilización de Centro América antes que los aztecas, eran grandes navegantes. No tenían barcos para cruzar El Atlántico, ni tampoco lo hicieron. Podemos descartar la intervención de los fenicios como una unión real entre los dos hemisferios; y, sin embargo, la semejanza de la vida y civilización egipcias y mayas, es tan perfecta, que es imposible pensar que sea casual. No encontramos esas casualidades en la naturaleza o en la historia. La única posibilidad es que existiera, como dice la leyenda, un gran continente que uniese lo que hoy llamamos el Nuevo Mundo con el que llamamos antiguo. Quizás entonces la Europa y la América actual estuvieran habitados por monstruos. Probablemente Africa tendría una raza semejante al mono. El hombre—según hoy lo conocemos—no los había invadido. Pero existía una tierra donde florecía una civilización tan superior a la nuestra actual, y quizás más. Sus confines eran los límites del salvajismo. Era la Atlántida. De la Atlántida vinieron las colonias que se establecieron en Egipto y Centro América.»

Comprendí que tenía ante mí un serio problema, a pesar de toda la asombrosa evidencia, mayor de la que nadie puede soñar, que me había dejado mi abuelo. Había también otras notas y alusiones a las pruebas materiales que estaban en lugar secreto en París y además de esto se me daba la orden expresa y estricta de conservar todo en secreto hasta que hubiera seguido sus instrucciones y terminado mis investigaciones.

Durante seis años he trabajado infatigablemente en Egipto, en el Centro y Sur de Africa y en todos los museos arqueológicos del mundo. He descubierto la Atlántida, he comprobado la existencia de este gran continente y el hecho de que de él surgieron, sin duda alguna, todas las civilizaciones de los tiempos históricos.

En mis investigaciones he tenido como principio retirarme a tal reclusión que ningún periódico pudiera llegar a mí, que la curiosidad del público no pudiera molestarme en este serio e importante trabajo. Seguiré el mismo método hasta que haya terminado mi libro. Por este motivo he evitado hasta el presente toda notoriedad por la prensa y toda asociación con ninguna expedición científica. Soy individualista y haré mi trabajo con mi método individual. Sin embargo me he decidido a aceptar la invitación de este periódico y revelar este secreto de mi ilustre abuelo y exponer algunos de los hechos que he descubierto y por los cuales pretendo ser el descubridor de la Atlántida. Voy ahora a relatar lo que sucedió después de haber leído los documentos de Heinrich Schliemann.

Procedí en seguida a examinar la colección oculta en París. El jarron con la cabeza de lechuza era único en su clase, de origen evidente y extraordinariamente antiguo, y en él leí la inscripción en caracteres fenicios: «Del Rey Cronos, de la Atlántida». Vacilé varios días para romperlo, pues pensaba que la última carta de mi abuelo podía haber sido el resultado de una mente debilitada por la proximidad de la muerte. No podía comprender por qué debía romperse. Parecía vacío. No puedo hasta ahora decir cómo él llegó a saber que debía romperse. Puede ser que hubiera encontrado otros jarrones similares en Hissarlik y y que los hubiera roto. Puede haber guardado este último jarrón porque creyera que el continuara su trabajo debía tener una prueba absoluta de sus aseveraciones. Vacilo al escribir esto, porque parece saber a romance puro... Y sin embargo, es un hecho absoluto.

Al fin, lo rompí y no fue poca mi sorpresa cuando del jarrón cayó un trozo de metal blanco, parecido a la plata, sobre el que estaban grabadas extrañas figuras y una inscripción, que no se

parecía a ninguno de los jeroglíficos o escritos que yo había visto. Esto estaba en el anverso de la moneda o medalla. En el reverso había grabadas en fenicio antiguo, las siguientes palabras: «Emitido en el Templo de las paredes transparentes.» ¿Cómo se introdujo el metal en el jarrón? No lo sé. El cuello era demasiado pequeño para su inserción, y no obstante, allí estaba y había sido fijado en la arcilla del fondo y mi abuelo evidentemente sabía que estaba allí.

Si el jarrón era de la Atlántida, el metal debía haber venido de allí también. Y, sin embargo, el examen me demostró que las letras fenicias habían sido grabadas después que el objeto había estado bajo el troquel que hizo las figuras del anverso. Esto es todavía un misterio para mí. Pero ahí está la evidencia.

Además de esto, encontré en la coleción los otros objetos materiales que mi abuelo había dicho provenían de la Atlántida. Uno era un aro del mismo metal peculiar que las monedas o medallas. Había un elefante de hueso fosilizado de extraña apariencia, un jarrón sumamente anticuado y otros objetos que no necesito describir. También estaba el mapa por el cual el capitán egipcio había buscado la Atlántida. Prefiero no mencionar los otros objetos y conservarlos para mi extenso trabajo, pues no puedo, según instrucciones de mi abuelo, describirlos. Baste decir que ningún científico podrá refutarlos. El jarrón con la lechuza, el jarrón anticuado, el jarrón de bronce y el aro de metal, tienen las inscripciones fenicias. El elefante y las monedas, no.

Mi abuelo había escrito que debía primero dedicar mi atención a las ruinas del Templo de Sais y al Valle de Chucuna, en América. Me dirigí primero a Egipto y empecé a escavar alrededor de las ruinas de Sais. Trabajé largo tiempo en vano. Encontré interesantes objetos dedicados a antiguos usos religiosos y astronómicos: pero ningún vestigio de los que deseaba.

Pero un día entré en relaciones con un cazador egipcio que me enseñó una colección de medallas antiguas que se había encontrado en un sarcófago en una de las tumbas de los alrededores. ¿Quién podría describir mi sorpresa al ver en su colección dos medallas de la misma forma y tamaño que la que había encontrado en el jarrón de Troya? Las figuras no tenían tantos

detalles y carecían de inscripción, pero era indudablemente de origen común a la mía. Las obtuve del cazador y examiné el sarcófago. ¡Era de uno de los sacerdotes de la Primera Dinastía! Uno de los más antiguos. Pero no había en él nada de interés para mí.

Sin embargo, ¿no estaba yo progresando? Tenía la moneda del vaso de Troya, que, si mi abuelo tenía razón vino de la Atlántida; y había encontrado dos de la misma clase en un sarcófago de un sacerdote de la Primera Dinastía del Templo de Sais, el Templo que conservaba la tradición de la Atlántida y cuyo sacerdote la había relatado a Solón, el templo que había sido fundado por un hijo de la Atlántida que había huído con una hija de Cronos, el nombre que estaba en el jarrón de Hissarlik que tenía la moneda! ¿Cómo explicar esto?

Llamé en mi ayuda dos grandes expertos geólogos franceses y examinamos la costa occidental de Africa y los puntos donde mi abuelo había indicado y por donde él creía que la antigua Atlántida estaba unidad con esa tierra, y encontramos que esos lugares estaban cubiertos por restos volcánicos. A alguna distancia de la costa cesaban estas señales; pero en muchas millas a lo largo de ella parecía como si la acción volcánica hubiera separado la tierra de la costa. Allí encontré un objeto de inestimable valor para mis investigaciones. Era una cabeza de niño hecha con el mismo metal que el empleado para la construcción del arco y de las medallas. Estaba bajo una capa de cenizas volcánicas de gran antigüedad. El análisis químico demostró que era de la misma extraña aleación que ya he descrito.

No puedo dar aquí todos los detalles de esta investigación. Fueron inmensamente importantes y están apoyados por más testimonios que el mío.

Fuí a París y busqué al poseedor de la colección de objetos centroamericanos a que mi abuelo había hecho alusión. Consintió en que rompiera su jarrón con la cabeza de lechuza para ayudarme en mis investigaciones, y así lo hice:

¡Y de él extraje una medalla exactamente del mismo tamaño y material que la que yo tenía, con la única diferencia de que era distinta la colocación de los geroglíficos!

Tenía, pues, cinco eslabones: las monedas de la colección secreta de mi abuelo; la moneda del jarrón atlante; las monedas del sarcófago egipcio; la moneda del jarrón centroamericano y la cabeza encontrada en la costa de Marruecos!

Partí en seguida para Centro América, México y Perú. He cavado en los cementerios y excavado en las ciudades. El cementerio del valle de Chucuma, donde están enterrados los antiguos Chimus me proporcionó cuantioso material para nuevos horizontes. Debo decir que aun cuando encontré fragmentos de jarrones con cabezas de lechuzas, no pude hallar más medallas; pero lo que encontré tenía tanta importancia como esto. Hay allí inscripciones que asombrarán al mundo; y en la pirámide de Teotihuacán, en México, encontré otras medallas del mismo metal, pero con diferentes inscripciones.

Tengo razones para decir que las extrañas medallas se usaron como dinero en la Atlántida hace unos cuarenta mil años. Estas razones están basadas, no solamente en mis propias investigaciones, sino también en otras de mi abuelo que no he mencionado. El «Templo de las Paredes Transparentes» era una de las Tesorerías Nacionales del perdido Continente. Como los atlantes y más tarde los egipcios, los mayas y los chimus eran naciones sacerdotales y es natural que los templos fueran considerados como el centro y base de la vida política y social, así como también la cuna del arte, de la ciencia, de la educación y de la religión. Entre los hechos que voy a revelar en mi libro hay claras indicaciones de la Ciudad de las Puertas de Oro, como se le llama, y dos claras referencias al Templo de las Paredes Transparentes.

Este Templo atlante de las Paredes Transparentes era generalmente un importante lugar de reunión pública. Sus trabajos podían ser presenciados por las masas. ¿Tenía la palabra «transparente» un significado simbólico o existía realmente un edificio con paredes transparentes? No lo sé. Sin embargo, puedo probar que los fenicios aprendieron a hacer vidrio del «pueblo que vivía más allá de las Columnas de Hércules». Es necesario decir que el país que empleaba las antiguas medallas como equivalente del trabajo, tenía un sistema más adelantado de circulación que el que tenemos nosotros actualmente.

Paso por alto, por falta de espacio, sobre los jeroglíficos y otras evidencias que he descubierto y que demuestran que las civilizaciones de Egipto, Miocena, Centro América, Sur América y el Mediterráneo tuvieron un origen común. Esto es incontestable. Paso a trascribir la traducción de un manuscrito maya que es parte de la famosa colección de Le Plongeon, los manuscritos de Troano, y que puede verse en el Museo Británico. Dice así:

«En el año 6 de Kan, el 11 Muluc, en el mes Zrc, ocurrieron terribles terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 Chuen. El país de las lomas de barro, la tierra de Mu, fue sacrificada. Después de dos conmociones, desapareció durante la noche, siendo constantemente extremecida por los fuegos subterráneos, que hicieron que la tierra se hundiera y reapareciera varias veces y en diversos lugares. Al fin la superficie cedió y diez países se separaron y desaparecieron. Se hundieron 64 millones de habitantes, 8,000 años antes de escribirse este libro».

En los archivos del antiguo templo budhista de Lhassa, puede verse una antigua inscripción caldea escrita unos 2,000 años A. C., y que dice:

«Cuando la estrella Bal cayó en el lugar donde ahora sólo hay mar y cielo, las Siete Ciudades con sus Puertas de Oro y Templos Transparentes temblaron y éstremecieron como las hojas de un árbol movidas por la tormenta. Y he aquí que una oleada de fuego y de humo se elevó de los palacios; los gritos de agonía de la multitud llenaban el aire. Buscaron refugio en sus templos y ciudadelas y el sabio Mu, el sacerdote de Ra-Mu se presentó y les dijo: ¿No os predije todo esto? Y los hombres y las mujeres, cubiertos de piedras preciosas y brillantes vestiduras, clamaron diciendo: «¡Mu, sálvanos!» Y Mu replicó: «Moriréis con vuestros esclavos y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas naciones. Si ellos se olvidan de que deben ser superiores, no por lo que adquieren sino por lo que dan, la misma suerte les tocará.» Las llamas y el humo ahogaron las palabras del Mu, y la tierra se hizo pedazos y se sumergió con sus habitantes en las profundidades en unos cuantos meses.»

¿Qué puede deciros de estas dos historias, una del Tibet y

otra de Centro América, que relatan ambas el mismo cataclismo y que se refieren ambas a la misma tierra de Mu?

Cuando yo publique todos los datos que tengo, no habrá misterio en ello.

Permítaseme volver por un momento al documento de mi abuelo que he citado antes y que ha sido la base de mis investigaciones. Después de hablar de la inscripción que había encon- crado en las Tumbas-Gúpula de Miocenio, él dice:

«La religión de Egipto es preeminentemente de adoración al sol. Ra era el dios-sol de los egipcios. La religión de los mayas de Centro América era la misma. Ra-Na era el dios-sol de los antiguos peruanos.

»Mis largos estudios arqueológicos de las diversas naciones han probado que todas ellas tienen su infancia y pubertad. Pero no he podido encontrar trazas de un Egipto tosco y salvaje o de una raza maya muda y bárbara. He encontrado ambas naciones en madurez aun en su tiempo más remoto: hábiles, poderosas y sabias. No he podido encontrar época en la cual carecieran de habilidad para organizar su trabajo, ni para abrir canales, ni para construír carreteras, pirámides y templos, ni para regar campos, ni época en que no supieran medicina, astronomía y los principios de un gobierno excelentemente organizado. Al igual que los mayas, los egipcios practicaban la monogamia y construían sus ciudades y templos en la misma forma, demostrando un conocimiento técnico y habilidoso que es aun un problema para nuestros actuales ingenieros. Ni los egipcios ni los mayas eran negros, sino amarillos. Ambas naciones tenían esclavos y una casta intelectual; pero las relaciones entre las distintas clases eran cordiales y humanitarias. Su principio básico de gobierno era el mismo.

»Lepsius encontró los mismos símbolos sagrados en las ceremonias de los egipcios y de los peruanos. Le Plongeon, el gran arquéologo francés, recobró en Chichen-Itza, Yucatán, la fignra de un dios que era patiabierto y que ostentaba en todos sentidos los mismos atributos que el gran dios Thoth de los egipcios!

»La parte exterior de las pirámides egipcias y americanas está cubierta por una capa de cemento bruñido y brillante de una

solidez que no han podido conseguir nuestros constructores. Humbolt consideraba la Pirámide de Cholula del mismo tipo que el Templo de Júpiter en Belus.

»Tanto en América como en Egipto se construían las pirámides en la misma forma. He encontrado que las pirámides a ambos lados del Atlántico están construídas con sus cuatro lados colocados astronómicamente como los brazos de una cruz y en la misma dirección. En todas ellas la línea que atraviesa su centro está sobre el meridiano astronómico. La construcción en forma de gradas es la misma y en ambos casos las pirámides mayores estaban dedicadas al sol.»

Quién era el Dr. Heinrich Schlieman y los tesoros que encontró

Heinrichi Schliemann, cuyo trabajo fué dar un nuevo ímpetu al estudio de los orígenes griegos, ser el principio de la revelación de un modo desconocido de los tiempos antiguos, nació en New-Buckow, Mecklemburg-Schwerin, Alemania, el 6 de enero de 1822. Era hijo de un sacerdote de campo. Cuando apenas tenía siete años, cayó en sus manos una historia del mundo para niños y la descripción de la destrucción de Troya le hizo una profunda impresión, y entonces hizo el propósito de buscar esos lugares «cuando fuera rico». Cuando tenía unos diez años escribió un ensayo sobre la guerra de Troya, que fué premiado.

Pero su padre era pobre, y Schliemann tuvo que trabajar prosáicamente para realizar sus sueños. Durante la guerra de Crimea, se casó secretamente en San Petersburgo con una noble dama rusa. Por mediación de ella llegó a ser agente-comprador del ejército ruso e hizo una fortuna. En 1850 se vió obligado a salir de Rusia y vino a América; fué a California y se hizo ciudadano americano. Hizo una nueva fortuna en América y en 1868 partió para Grecia para realizar sus ambiciones.

Siendo el más brillante arqueólogo de su época y dotado de curiosas intuiciones que se oponían a las creencias corrientes y que eran valiosas por su seguridad, alcanzó un rápido éxito. Uno de sus ilustrados colegas ha dicho de él «que si no pareciera un

absurdo, podría decirse que Schliemann es una encarnación de algún antiguo mioceno y que recuerda donde debe buscar». Costare lo que costare, empezó a cavar la tierra en Hissarlik en 1870 y en 1873 descubrió el «Gran Tesoro de Priam». Se ha dicho siempre que Schliemann no reveló nunca este tesoro y la maravillosa historia de su nieto aquí relatada, confirma este dicho.

Schliemann empezó por la tierra virgen y, por supuesto, la primera ciudad que encontró fué la más antigua. Fué en la segunda ciudad que descubrió el tesoro. Esta ciudad él creyó que era la de Troya. *Pero sobre ella había restos de otras siete ciudades.* Más tarde se comprobó que la sexta de las siete ciudades que estaban sobre la segunda que él encontró era la verdadera antigua Troya. La segunda ciudad encontrada era inmensamente más antigua, *y, muy moderadamente, su destrucción puede fijarse en el año 20,000 A. C.!* Había sido una ciudad grandísima, con arquitectura ciclópea y con un alto grado de civilización. Todo esto es inmensamente importante, en vista del anuncio de haberse encontrado allí el jarrón «Del Rey Chronos, de la Atlántida». Los sacerdotes de Sais dijeron a Solón que la Atlántida había sido destruida 9,000 años antes de su conversación con él. *Esto parece probar que la segunda ciudad encontrada por Schliemann era la metrópoli de una colonia atlante y que el continente existía aún, cuando se depositó el Tesoro en la segunda ciudad*

Una controversia que surgió con el gobierno turco acerca del Tesoro, hizo que suspendiera sus trabajos en Hissarlik, y dirigió su atención a Micenea, en la Ista de Creta, la histórica capital del Agamemnon de la Iliada. Excavó la maravillosa Puerta del León, las famosas Tumbas-Cúpula y Tumbas Subterráneas, pero hasta ahora no se había hecho pública la inscripción atlante que encontró en las Tumbas-Cúpula. También encontró en las Tumbas Subterráneas la cantidad más notable de tesoros que jamás han contemplado los ojos de un descubridor. En ellos había oro en profusión del que estaban construidas mascarillas y cientos de artículos.

Puede decirse que en este tesoro habían otros objetos inmensamente más valiosos y que tenían una relación directa con la Atlántida y que el Dr. Schliemann conservó en secreto, como hizo con los

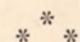
descubrimientos obtenidos en la segunda ciudad. Lo que todo esto era, se dirá oportunamente por su nieto.

Los otros extraordinarios descubrimientos hechos por el Dr. Schliemann en Creta, pueden ser encontrados en sus notas.

Murió en 1890.

Este breve bosquejo es necesario para explicar cuán grande autoridad y descubridor fué el hombre de quien su nieto habla en estas páginas, y para demostrar los fundamentos reales sobre los que basa este artículo, cuyas asombrosas aseveraciones podrán despertar alguna incredulidad.

De la *Revista Teosófica.*



Sede de la Sociedad Teosófica

La Sede de la Sociedad Teosófica se encuentra en Adyar, (India) y como puede serle útil a muchos tener antecedentes de por qué y cómo es así, traslado algunos párrafos de la historia de dicha Sociedad, escrita por su integuérrimo primer Presidente H. S. Olcott, bajo el epígrafe (Old Diary Leaves), sin perjuicio de dar mayor extensión al asunto, caso de que fuese menester.

Después de algunos capítulos de dicha historia dedicados por Olcott a referir parte de los millares de curaciones hechas por él en la India por medio del magnetismo, que revistieron el carácter de verdadero prodigio, *por lo cual se ve claramente que el magnetismo de los seres superiores en virtud y sabiduría es saludable*, lo que no puede ocurrir cuando el que lo emplea carece de tales condiciones, continúa diciendo lo que sigue:

«El apogeo de nuestro descanso,—este descanso, alude al obtenido entonces por H. P. B. y él—fué el reglamento del estado civil de la Sociedad Teosófica con la gobernación de Madras, que se estableció, como ya lo referí en el capítulo precedente, el 12 de septiembre de 1883, a nuestra satisfacción. Yo voy a dar aquí, a título

de referencia, el texto mismo de las cartas que cambié con el Consejo del Gobernador. Son las siguientes:

«Del coronel Henry S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, al Honorable E. F. Webster, primer Secretario del Gobierno de Madras.

»Señor:

»Tengo el honor de dirigirme a usted en nombre de la Sociedad Teosófica, de la cual yo soy el Presidente, y que está organizada para realizar los fines que determino:

»I. a). Desenvolver los sentimientos de tolerancia mútua y de benevolencia entre pueblos de diferentes razas y de diferentes religiones.

»b). Promover el estudio de las filosofías, de las religiones y de las ciencias de los antiguos y en particular de los arios.

»c). Ayudar a la rebusca corcerniente a la naturaleza superior del hombre y sus poderes latentes».

»II. Tales son las aspiraciones de nuestra Asociación, y desde el año 1875 en que la Sociedad *fué fundada en New York* las hemos nosotros abiertamente anunciado y defendido. Vienen siendo el objeto exclusivo de nuestras ocupaciones, y siempre hemos recusado mezclarnos en política *o recomendar una religión de preferencia a otras.*

»III. *La Sede central de la Sociedad ha sido transportada de New York a las Indias en febrero de 1879, en vista de las mayores facilidades que ofrece para nuestros estudios puramente orientales*, y las mismas razones nos han hecho dejar a Bombay por Madras en diciembre de 1882».

Siguen los considerandos IV, V y VI, en los que,

entre otros importantes asuntos relativos a la organización interna de la Sociedad, a la vigilancia y molestias que por temores políticos se ejercieran en la India sobre H. P. B. y él, y luego se expresa en el VII del siguiente modo:

«Nosotros no hemos estado enteramente exentos de molestias y de enojos en la Presidencia de Madras. En diversos lugares se ha ejercido cierta presión, no menos inquietante por no ser oficial, sobre los funcionarios indos subalternos, para impedirles tomar una parte activa en nuestros trabajos...

. . . .

»Pero, a despecho de todas las oposiciones que proviniesen del exclusivismo sectario o de cualquiera otra causa, la Sociedad ha crecido tan rápidamente, que ha fundado veinte ramas en la Presidencia de Madras. Una requisa imparcial entre nuestros miembros no podría dejar de mostrar que nuestra influencia sobre los indígenas es excelente; que ella levanta su sentido moral, su sentido religioso, que los hace más responsables y mejores. Si el gobierno de Madras intentara asegurarse de la verdad de esta aserción, yo sería muy dichoso dándole para ello toda clase de facilidades.

»VIII. En consideración de todo esto, yo pido respetuosamente al gobierno que tenga a bien hacer entender que en tanto que la Sociedad Teosófica se atendrá a los límites declarados de sus actividades, se observará respecto de ella una neutralidad absoluta en toda la extensión de la Presidencia. Y particularmente prohibirá el hacer intervenir en el ascenso de sus funcionarios la consideración de sus relaciones con la Sociedad.

»Tengo el honor de ser, señor, vuestro más obse-

cuente servidor, H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad».

¿Ha progresado desde entonces la Sociedad Teosófica en la India? El lector juzgará cuando sepa que, del informe tomado del *General Report* de la Sociedad Teosófica, correspondiente al 26 de diciembre de 1911, alcanza en la India a 367 el número de Ramas, y además, excluyendo las correspondientes a Alemania por ignorar cuántas han seguido las direcciones del doctor Steiner, tenía entonces Annie Besant bajo su presidencia, en Norte América 122, y en el resto del mundo 415. Total 904 Logias o Ramas. Ha de tenerse todavía en cuenta que desde el 1911 ha crecido notablemente la Sociedad.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Sumn Cuique

El Ocultismo es una ciencia sagrada: Desgraciado aquel que la profane! El reposa sobre la verdad y todas las mentiras impiden el llegar a alcanzarle. Darse títulos de iniciación para hacerse notar, es mentir de la manera más indigna: plagiar al Oriente e introducirle de contrabando bajo etiquetas occidentales, es faltar a las reglas más vulgares de la probidad. Este es un espectáculo diario en nuestro país después de la fundación de la Sociedad Teosófica.

Los teósofos no pretenden, ciertamente, tener el monopolio de las verdades ocultas trascendentes. El Brahmanismo, el Zoroastrianismo, el Buddhismo y el Cristianismo puro, las contienen todas;—mas ellos afirman que es en las enseñanzas de sus Instructores donde por primera vez han sido definidos, detallados, extraídos por decirlo así, de su ganga exotérica, los puntos más importantes que se han extendido casi generalmente ahora.

Desde este momento el plagio ha hecho su obra de mil maneras y los recién llegados podrían imaginarse que sólo se trata de la concordancia entre lo que se llama

las tradiciones orientales y occidentales. Pero no hay nada de eso. Los obscuros escritos de ocultistas anteriores al advenimiento teosófico no han venido a ser claros sino en aquellos puntos que ha explicado la Teosofía: cuantos hayan asistido a los albores de la gran dispensación teosófica, no lo ignoran.

Es a H. P. Blavatsky, a sus Maestros y a sus discípulos, a quienes se les debe el conocimiento teórico, público, preciso, de los puntos capitales de la enseñanza oculta natural. En cuanto al conocimiento práctico de esta enseñanza ha quedado siendo letra muerta para todos, salvo para una minoría de lo selecto; y algunos que otros retazos que se enseñan generalmente bajo este título, en el público, son de un orden tan inferior como dañoso. Mas confinan con lo que generalmente se llama «Magia Ceremonial».

Estas afirmaciones parecerán exageradas a ciertos estudiantes. Nosotros afirmamos que ellas son absolutamente exactas, y desafiamos a cualquiera que sea, a que cite obras Occidentales que hayan enseñado antes que la Teosofía, la significación precisa, neta, clara y detallada, entre otros, de los puntos siguientes:

1º Sobre la naturaleza diversa de los seres invisibles: los elementales, los elementales artificiales, los Dévas, y algunas otras gerarquías más elevadas. (Maharájhas Lipikas, etc). Han sido descritos antes que en los libros teosóficos los espíritus de la Naturaleza; pero nadie ha clasificado la evolución especial a que ellos pertenecen, salvo los ocultistas de nuestra escuela.

2º Con referencia a la constitución humana: el doble etéreo, el cuerpo astral, (los cuerpos astrales), los cuerpos mayávicos, los centros principales de donde han

salido los cuerpos sutiles, el Yo y el Sí (los dos aspectos del Manas), el cuerpo causal, el Yo superior.

3º A propósito de los estados *pots-mortem:* la salida del doble etérico, la extracción del Kama rupa (que es un poco diferente del cuerpo astral), el proceso de redescenso del Ego, el Avitchi, (la octava esfera, la Anihilación, las reencarnaciones anormales, los cascarones inanimados y animados, los cascarones artificialmente vitalizados.

4º A propósito de las cosas cósmicas: las cadenas planetarias, la naturaleza de la evolución sobre ciertos planetas, Neptuno, Saturno, Urano, Júpiter, Venus, Marte, etc..., la ley de Causalidad (Karma), la ley de evolución (de donde provienen las encarnaciones), la constitución del último átomo físico y la naturaleza de sus agregados secundarios, comprendidas la dirección de sus movimientos, los clichés Akásicos, etc., etc.

No hablamos nosotros de la masa de enseñanzas que recientemente le han sido dadas al público, porque los plagiarios no han tenido el tiempo de señalarlas.

Allan Kardec sólo, entre los Ocultistas, tuvo el honor de enseñar la Reencarnación antes que la Sociedad Teosófica; pero, por desgracia, los Espiritistas europeos, son, no obstante, los solos que han admitido esta verdad capital, la cual ha quedado siendo el privilegio de un pequeño número.

Ocultistas considerados actualmente como Iniciados por ciertas escuelas, ignoraban este hecho fundamental (Martínez Pasqually) y se oponían a él, incluso (Eliphas Lévi, y Saint Martin).

Un tan gran espíritu como Saint Martin ha negado la pluralidad de mundos habitados, en tanto que por

otro concepto, creía él en la falta bíblica de Adam, en la eficacia de los sacrificios sangrientos para la regeneración del alma humana, y en la expiación de los pecados de los hombres por la sangre de Cristo.

Inútil es, por el momento, el extendernos más sobre estos puntos; pero aun es tiempo de decir algunas palabras más acerca de estos plagios; no solamente los que se dedican a efectuarlos conscientemente son los que injurian a la Sociedad Teosófica, sino que ellos engañan a los estudiantes de buena fe, y que los que buscan sinceramente la luz, deben mostrar la dirección en que ella se encuentra.

Este deber cumplido, no nos desagrada absolutamente ver las Verdades Teosóficas repartidas por el mundo, no importa por qué vía.

DR. PASCAL

Traducido de «Le Theosophe» por T. Povedano.

*
* *

DE OTROS PLANOS

Abstraído en intensas reflexiones, se detuvo mi pensamiento en la consideración de que el amor divino y universal, cual angel de luz, debía ser una expansión inmensa del grande, pero circunscrito amor que hay en la tierra de la madre hacia sus hijos, y comprendí que, sublimando ese amor terreno, que expansionándolo, cual si cada uno fuese única madre de todos los seres, ese sería el amor universal, ese el amor que estaría imperando en otros planos. El amor maternal con sus afanes de protección hacia los pequeñuelos, con la sed emocional por sus caricias, por el encanto de sus ternuras y nacientes destellos de inteligencia. Este amor, este mismo amor que sentimos por los nuestros si rompemos las fronteras de la familia, si lo lanzamos impetuoso hacia todos los seres del Universo, si al igual que a los nuestros acogemos en nuestro regazo a los hijos de otras razas, al humilde como al opulento, al virtuoso como al desgraciado ser abyecto: si nuestro ser acepta rebosante de amor a cualquiera de ellos sin que ni un mínimo concepto del deber, de inteligencia o de otras razones nos haya inducido a este impulso, entonces ese es el verdadero amor: el amor universal propio de otros

planos. Eso es todo, no puede haber más; no es posible concebir ni puede existir un amor más sublime en los planos superiores.

Así pensaba yo, e inconsciente me sentí trasladado a un lugar o estado anormal y presentido. Estaba rodeado de los míos.

Al verlos les dirigí una mirada de amor, del verdadero Amor. Una paz intensa reinaba en el espacio: un silencio profundo rodeaba la multitud de seres que percibía; amor apacible y radiante despedían sus miradas; sentíalas yo que me compenetraban; emanaba de mi ser igual amor hacia ellos; parecía que mi amor terreno, aquel amor pasional que consideraba yo tan sublime, se hubiese depurado en activo crisol. Adiós los besos; adiós todos los encantos que antiguamente conmovían las fibras de mi corazón hacia mis pequeñuelos. Allí los veía; allí veía también a mi esposa y a mis padres; todos ellos con apacible mirar; me enviaban dulces emanaciones de Amor por sus plácidos ojos, cuyos efluvios me envolvían, y compenetraban; a mi vez los correspondía sin esfuerzo, sin sensaciones, sin las emociones nerviosas que otras veces me produjeran. Envuelto en este sublime e imponderable Amor, sentía y concebía la armonía de las esferas, la plácida paz del alma; olas de melodías invisibles me compenetraban; percibía algo así como las chispas de una gran inteligencia que iluminase mi mente. Torrentes de luz inundaban los espacios sin mundos, de manera intensa e igual por todas partes, y esta luz sorprendente emanaba Amor, Amor potente saturado de inexpresable tranquilidad. Sentía, pero a qué seguir, todo ello era demasiado sublime para ser narrado: me faltan términos de comparación. Aquel

Amor es imposible de ser descrito; pero sí aseguro, que nuestro amor terreno, con todo y su elevación, es sombra, comparado con aquel sublime e incomparable hálito del Creador.

DIEGO POVEDANO

*
* *

Asuntos diversos

M. BONTROUX, ILUSTRE FILÓSOFO,

VA A PRESIDIR UN CONGRESO RELIGIOSO DESTINADO A CONCILIAR LA CIENCIA Y LA FE

«En el mes que viene se reunirá en París un congreso cuya importancia no escapará a ningún corazón reflexivo. Un gran número de representantes de religiones diversas, y de las principales escuelas de filosofía, se congregarán para tratar libremente de todo lo que concierne al progreso religioso en su más amplia forma.

»El congreso estará bajo la presidencia de uno de los notables pensadores con que se honra la filosofía francesa, M. Emile Bontroux de la Academia Francesa. De los Presidentes de honor, se pueden citar entre otros: al profesor Troettsch, de Ueidelberg, una de las ilustraciones de la teología alemana; el rabino César Selimann, de Francford; sir Richard Stapley, de Londres; el pundit Sivenath Sastri, de Cálcuta; Sant Attar Singh, de la comunidad sikh de Penjab; los representantes autorizados de los buddistas de Ceylan y de China, a los mahometanos de Tokio, y en fin, al jefe de los persas, Abdul Béha. Numerosos delegados orientales tomarán parte en el congreso, y además M. Edouard Schuré será invitado a representar el esoterismo teosófico.

»El objeto de esta iniciativa es el de poner en relación, de una parte a los eclesiásticos o teólogos, cristianos o no cristianos, respetuosos con los derechos del pensamiento libre, y de otra parte a los filósofos respetuosos del sentimiento religioso.

»El congreso, leemos, según se nos manifiesta, no impone ni excluye ningún *credo*. El aspira solamente a agrupar mediante una acción eficaz, a todos aquellos que en medio de la diversidad de fórmulas religiosas participen del mismo ardiente deseo de renovación espiritual, una misma ham-

bre y sed de justicia y amor de fraternidad humana y de mútuo respeto.

«M. Emile Bontroux, con quien hemos tenido el honor de conversar, nos ha precisado el objeto y el carácter de los debates que se desenvolverán:»

—Yo soy dichoso, nos ha dicho él, al asociarme a una iniciativa que puede conducir a la aproximación de hombres sinceros y tolerantes asociados especialmente a una Iglesia, con los filósofos que se colocan en el punto de vista de la razón. Yo trataré de mostrar en mis discursos que no existe incompatibilidad alguna entre los principios religiosos y los fundamentos de la filosofía, y que en particular, sobre el terreno de la moral, es perfectamente posible el realizar un acuerdo; yo no diré entre los detalles de los dogmas religiosos y de la filosofía, sino entre el verdadero espíritu religioso y el espíritu filosófico. Tales cambios de vista se promueven para atenuar los choques que se producen entre las diversas opiniones en nuestras sociedades contemporáneas. No me contento con la tolerancia vanal: el hecho de soportar la opinión de otros no es suficiente; se necesita respetarla, comprenderla y estimarse para hacer reinar la paz. Es necesario que cada uno con conciencia y simpatía considere las opiuiones que difieran de la suya: este es el sólo fundamento de la verdadera tolerancia, que no es una paciencia provisoria, sino una inteligencia apoyada sobre un serio examen.

«La filosofía está naturalmente destinada a servir de medio de unión entre la religión y la ciencia. Su objeto es la conciliación obtenida por el estudio de las relaciones entre las cosas. Ella aproxima a la ciencia y la religión, procurando que la religión sea respetuosa con el pensamiento, y que la ciencia no se aplique exclusivamente a los fenómenos artificialmente separados de las realidades vivientes. Cuántas contradicciones aparentes podrían ser allanadas si los hombres reflexionaran! La investigación de las relaciones entre los diversos órdenes de conocimiento, agrandando la inteligencia hace aparecer la afinidad de opiniones que parecían contradictorias. Particularmente, ella fortifica el enlace entre el pasado y el porvenir. Cuando Víctor Hugo dijo: «Esto matará aquello», careció de filosofía. El porvenir no mata el pasado; él surge lógicamente y se apoya sobre aquél». Es la función de la filosofía el discernir entre los elementos perecederos de las opiniones y de las civilizaciones pasadas y aquellos que, por el contrario, son apropiados para fortificar la evolución futura.

De igual manera que las condiciones de la juventud y las de la ancianidad deben encontrarse reunidas en el individuo, en cuanto sea posible, para formar un hombre completo, así también el pasado y el porvenir deben colaborar en el progreso de las colectividades. Es preciso saber reunir el valor, la destreza y el espíritu de empresa, que son los atributos de la juventud, a la circunspección y a la solidez de juicio que pertenecen a la vejez. Así el espíritu filosófico armoniza las cosas que podrían considerarse enemigas e incompatibles, como la ciencia y la religión. Es en el sentido

de esa armonía superior en el que yo trataré de orientar los trabajos de nuestro congreso»

Le Matin, 30 de junio de 1913.

T. P.

Traducción del número extraordinario de *Le Theosophe.*

***

Tenemos la satisfacción de anunciar que no hace mucho hizo una visita el distinguido hermano señor Brenes Mesén al Presidio de San Lucas, donde dió una conmovedora conferencia a los presos.

***

Es verdaderamente recomendable la propaganda que hace constantemente el entusiasta teosofista señor Ramón Maynade, en Barcelona, enriqueciendo cada vez más nuestra literatura con numerosos folletos al alcance de todos por su reducido precio, en los cuales se tratan fundamentales principios teosóficos, y los que se relacionan con la Orden de la Estrella de Oriente.

***

VIDA NATURAL

Con este título ha llegado a nuestra redacción, muy bien presentado, el primer número de una interesante revista que se edita en Buenos Aires y aparecerá el 25 de cada mes. Es su Director y propietario el Profesor Yoán F. Ursul. Se halla su redacción y administración en 5129—Quesada—5129 (Gral. Urquiza) Buenos Aires.

Digo que *Vida Natural* es interesante, por cuanto, como con razón espera, será útil y agradecida en miles de hogares donde se necesitan orientaciones racionales e independientes del yugo de las costumbres rutinarias en las vitales cuestiones de medicina e higiene, así por el estilo de las que a su salida a la luz ella nos proporciona. Le deseamos larga y próspera existencia.

***

LIDA A. CHURCHILL

«LOS SIETE PUNTOS MAGICOS»

Nuestro agradecimiento a la señora «Viuda de Montero», por su obsequio de los dos ejemplares del libro «Los siete Puntos Mágicos» *traducción directa del inglés* por Guillermo P. González:

Esta obrita, presentada en su traducción con esmero, puede decirse que contiene un alma noble y fecunda en sus enseñanzas, porque ellas propenden a generalizar la manera de que el ser humano se coloque en condición de saber emplear su voluntad en la conquista de las posibilidades inherentes a su naturaleza superior. Es una sincera obra de amor, con carácter tendencioso, que recuerda el estilo de algunas otras que la pródiga India nos envía mirando al adelanto espiritual del mundo; su estudio puede ser provechoso y el costo de la misma la pone al alcance de todos. La traducción parece sincera, y de su propiedad de dicción y estilo, dejaremos al lector formar juicio, con arreglo a su instrucción y discernimiento.

Se acaba de imprimir este libro en la Tipografía de la Viuda de Montero, el día 15 de julio de MCMXIII, Ferrari, 4 & C Valladolid, España, y cuesta $ 0.50 en rústica, y $ 0.80 en tela.

T. P.

***

«THE THEOSOPHY IN NEW ZEALAND», DE JULIO 1913

Poderes clarividentes pocó comunes se han desarrollado en una muchachita de diez años de edad, que vive en Rhode Island, Estados Unidos de América.

Hace algún tiempo ha confundido a sus padres y amigos por medio de sus hazañas de leer la mente y de traspasar los objetos opacos con la vista. Ha sido examinada por un conocido médico y especialista en enfermedades mentales, y él se declara convencido de que no hay posibilidad de fraude. Ha sostenido con éxito varias notables pruebas, entre otras, el poder decir el contenido de los bolsillos de las personas presentes, como también los números de billetes de banco no vistos por élla.

***

De la revista de «Estudios Psíquicos de Valparaiso:»

ENCUESTA INTERNACIONAL SOBRE LA REENCARNACION

Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo comentamos la investigación que emprendió la Revista de Sicilia *Filosofía de la ,Ciencia* sobre el tema «La Reencarnación.»

El Director de esa revista Doctor Inocencio Calderón ha terminado recientemente su encuesta, después de un trabajo tenaz y concienzudo de investigación.

Lo que representa de esfuerzo, de estudio y laboriosidad esta empresa, puede apreciarse con solo hojear la obra que tenemos en nuestra mesa de trabajo, en cuyas 345 páginas, de formato grande y con líneas apretadas,

se han consignado las respuestas más notables que se dieron al formulario de interrogaciones, que el Doctor Calderón repartió profusamenfe.

Al principio de la obra, y a manera de introducción a los documentos que forman la encuesta, el autor desarrolla sus opiniones sobre la materia en un cuidadoso y bien pensado trabajo que ocupa las treinta primeras páginas.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita reproducir siquiera alguno de sus capítulos en nuestra Revista. Sin embargo, en el próximo número, daremos la parte que explica la ausencia del cuerpo en las reencarnaciones, que está tratada con claridad y defendida con razones muy naturales y comprensibles.

Nuestras calurosas felicitaciones al autor señor Calderón por su trabajo, y nuestras gracias por el ejemplar de la obra.

***

EL NIÑO PRODIGIO, WILLY FERREROS

Leemos en «La Nación» de Buenos Aires:

Ha surgido en Roma un maravilloso niño que ha asombrado y conmovido a aquellos que han asistido al milagro; y decimos en Roma, porque en otras partes solo había dirigido orquestas raquíticas de cafe-concierto. Ahora Willy Ferrero, es el nombre del niño, ha afrontado el gran público de Roma, avezado a los conciertos sinfónicos con una orquesta compuesta de los mejores elementos, y con un programa de música difícil, lo que permitía apreciar el valor del microscópico artista.

Antes de empezar los ensayos, más de uno de aquellos músicos creyó en una sofisticación. El público también desconfiaba previendo un *true* más o menos feliz. Pero después de los primeros pases, todos aquellos músicos habituados al gesto de grandes directores de orquesta, se sintieron subyugados y siguieron conmovidos todos los gestos de aquella mano diminuta y todas las indicaciones de aquellos ojos luminosos y elocuentes, sintiendo en aquella pequeña alma la existencia de una gran fuerza dominadora, guiada por un sorprendente sentimiento de arte. Y subyugado, entumecido y entusiasmado, el público ovacionó al pequeño artista.

Las ovaciones conmovidas y conmovedoras del público de Roma, repitiéndose en Nápoles, han consagrado la fama del niño genial: ¿qué porvenir tendrá? Quién sabe. Un vago sentimiento de angustia oprime al pensar en el peligro que una vida intelectual tan intensa y un empleo tan enorme de fuerza física como reclama el dominar una masa orquestal, puedan dañar en el porvenir un organismo infantil, es decir, tierno y sensible, aunque sano y equilibrado. Apenas concluído el concierto del Constanzi de Roma, salió rápidamente para Nápoles, a dirigir otro allí; volvió de nuevo a Roma para su segundo concierto y aunque se le vió seguro y enérgico du-

rante la ejecución de trozos difíciles, parecía que en algunos momentos se insinuaba el cansancio en él. Estamos, pues, en presencia de un nuevo prodigio musical; basta pensar en la grandeza de la «obertura» del «Egmond» de Beethoven, para convencerse de la energía genial que hay en él, de sus facultades interpretativas agudas y profundas y turba esa incomprensible fuerza misteriosa, cuya acción huye de nuestra comprensión y en la que se advierte una manifestación de invencible potencia.»

*
* *

OTRO NIÑO PRODIGIO

Comunican de Hamburgo, al periódico *Piccolo*, que hace varios días el público de Hamburgo está peregrinando continuamente al Salón central del «Ratrus Café,» donde un niño de seis años dirige con precisa maestría una numerosa orquesta.

El pequeño director de orquesta, con seguridad es el más joven que existe, es un niño italiano, Rinaldo Ariodante, nacido en Trento.

Un verdadero fenómeno. No tiene más de seis años, toca el piano maestralmente, compone y bajo su pequeña presencia dirige agitándose con ímpetu, con pasión y precisión. La orquesta ejecuta un repertorio vasto y difícil, del cual forma parte Puccini, Verdi, Mascagni, Thomas, Vagner, Rossini, Lizst, Brahms, Schubert, Leoncavallo, etc. Cuando se presenta frente a los ejecutantes, éstos saben que tienen que habérselas con un director que tiene alma, cerebro y viejos nervios. La minúscula persona conduce con él la orquesta a una interpretación que revela una individualidad. El público le tributa noche a noche ovaciones entusiastas.

Interrogado por un redactor de diario de cómo había aprendido la música, contestó:—¿La música?—No lo sé yo tampoco. Me parece que al nacer ya la conocía y menos recuerdo cuando empecé a leer las notas y a familiarizarme con ellas.

*
* *

DESDOBLAMIENTO Y DUPLICIDAD DE PERSONAS VIVAS

El periódico *Spiritual Telegraph*, refiere los siguientes ordinarios fenómenos:

Mr. Croce dice que Mr. H., artista de mucho mérito, había pasado la tarde del 12 de marzo de 1792 leyendo las Transacciones Filosóficas; y cuando llegó la noche y se disponía a acostarse meditando sobre un problema de matemáticas, se le aparecio su tío Mr. K., vestido con un saco ajustado. Poco tiempo después supo que dicho tío había intentado suicidarse aquella noche, y que llevaba el mismo vestido con que él lo había visto.

—Mr. Beck, profesor de Rostoch, habiéndose comprometido con algu-

nos amigos en una discusión teológica, se dirigió a una biblioteca para buscar un libro que trataba de la cuestión materia de la controversia. Al entrar se vió a sí mismo sentado en la silla que él tenía costumbre de ocupar cuando iba a esta biblioteca. El fantasma leía en un libro y Beck se aproximó y vió que marcaba con el índice de la mano derecha estas palabras: «Poned vuestros negocios en regla, porque pronto moriréis.» Beck se reunió con sus amigos, y al separarse de ellos, murió a las seis de la tarde del mismo día.

***

***

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar á formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»